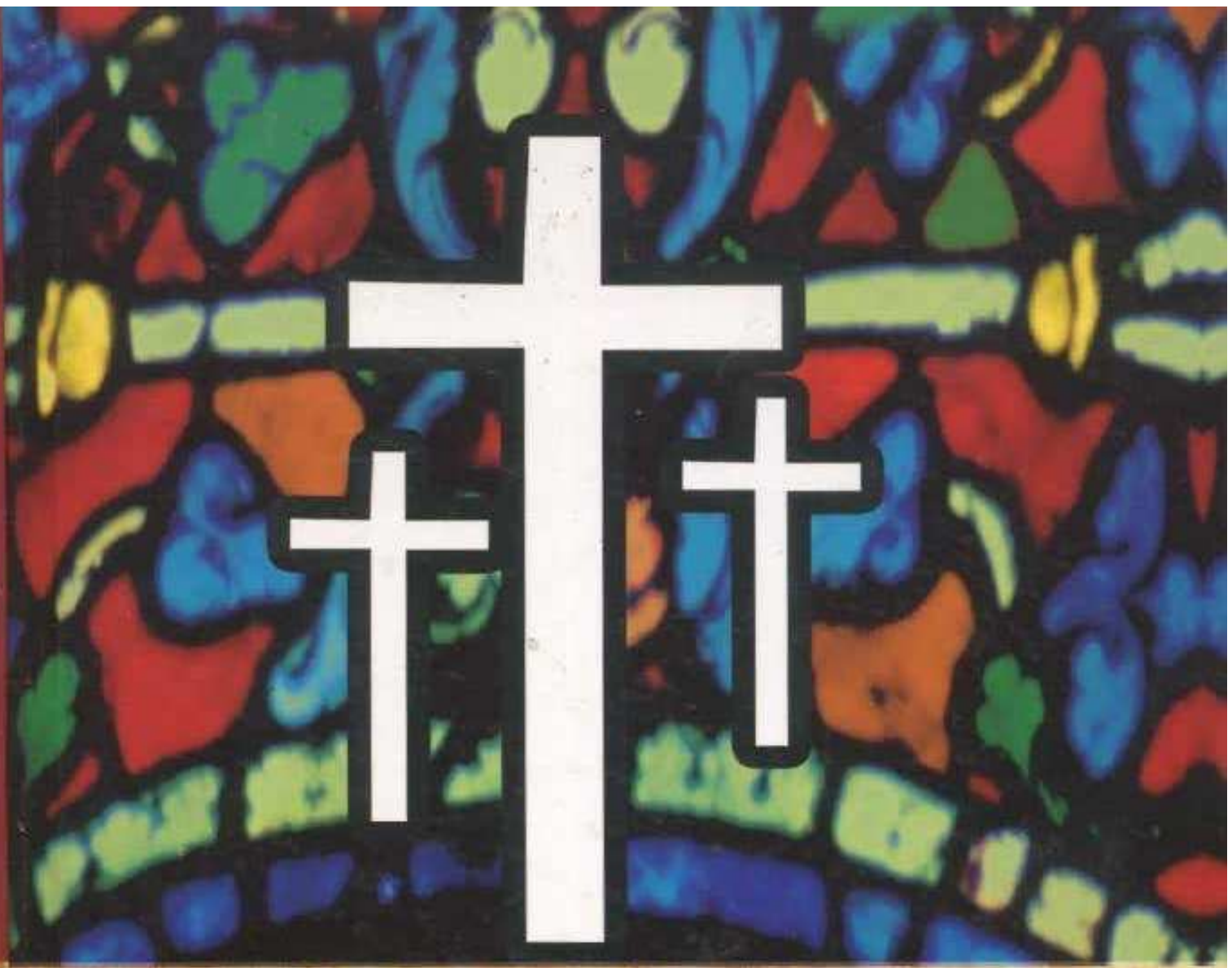




TEOLOGÍA

FUNDAMENTOS BÍBLICOS DE NUESTRA FE

- ¿Quiénes son los adventistas del séptimo día?
- Revelación e inspiración
- Interpretación bíblica





"Esta obra, *Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe*, procura mantener vibrante el interés adventista en las Escrituras como norma de fe y práctica. A cada uno de los que contribuyeron en la preparación de esta obra se le pidió que examinara y desarrollara el tema que se le asignó a la luz penetrante de la Biblia. De ahí que cada capítulo contenga un número elevado de referencias bíblicas utilizadas para sustanciar los argumentos utilizados y las conclusiones a las cuales arribaron. Esta obra establece más allá de toda duda lo que la Iglesia Adventista siempre ha sostenido: que todas sus doctrinas se basan exclusivamente en la Palabra de Dios.

Los nueve volúmenes de esta obra se ponen a disposición de la Iglesia hispanohablante, no sólo con el propósito de reafirmar el fundamento bíblico de nuestro mensaje, sino también para contribuir a la madurez teológica de los miembros".

—Dr. Ángel Manuel Rodríguez,
Director del Instituto de Investigación
Bíblica de la Asociación General de los
Adventistas del Séptimo Día.

"Esta obra no se preparó teniendo en mente al erudito y al especialista (aunque se espera que la encuentren útil), sino, más bien, a los lectores en general que buscan una exposición comprensible de los hechos relacionados con los principios más importantes de la teología adventista. Suple la información que tales lectores podrían esperar, razonablemente abarcante y profunda".

—Dr. Raoul Dederen,
Editor General,
Profesor emérito de Teología,
Universidad Andrews

ISBN 1-57554-417-2



9 781575 544175

Teología

Fundamentos bíblicos
de nuestra fe

¿Quiénes son los adventistas del séptimo día?

Nancy Webber de Vyhmeister

Revelación e inspiración

Peter M. van Bemmelen

Interpretación bíblica

Richard M. Davidson

Tomo 1

Colección Fundamentos de la Iglesia



ASOCIACIÓN PUBLICADORA INTERAMERICANA

Belice - Bogotá - Caracas - Guatemala - Managua - Panamá
San Salvador - San José - San Juan - Santo Domingo - Tegucigalpa

GEMA EDITORES

México

Título de la obra original:
Handbook of Seventh-day Adventist Theology

Copyright © 2005 de Review and Herald Publishing Association.
55 West Oak Ridge Drive, Hagerstown, Maryland 21740, EE.UU.
Usado con permiso.

Copyright © 2005 de la traducción en español de
Asociación Publicadora Interamericana y Gema Editores.
Todos los derechos reservados.

ASOCIACIÓN PUBLICADORA INTERAMERICANA
2905 NW 87 Avenue, Miami, Florida, 33172, EE.UU. de N.A.

Presidente: Dr. Pablo Perla
Vicepresidente de Finanzas: Modesto Vázquez
Vicepresidente de Producción: Daniel Medina
Vicepresidente Editorial: Dr. Félix Cortés A.
Editor de Libros: Lic. Sergio V. Collins

GEMA EDITORES
Yácatas 398, Col. Narvarte, 03020, México D. F.

Presidente: Dr. Tomás Torres
Vicepresidente de Finanzas: CP. Irán Molina
Vicepresidente editorial: Magister, César Maya M.

Traductores:
Dr. Tulio N. Peverini
Dr. Miguel A. Valdivia

Editores:
Sergio V. Collins
Mario A. Collins
Félix Cortés A.

Portada y Diagramación:
Ideyo Alomía L.

Texto bíblico de referencia: Reina-Valera Revisada 1960. El uso de otras versiones se indica en el lugar correspondiente.

ISBN 1-57554-417-2

Está prohibida y penada por la ley la reproducción total o parcial de esta obra (texto, diagramación), su tratamiento informático y su transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia o por cualquier otro medio, sin permiso previo y por escrito de los editores.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

1ª edición: enero 2005

Contenido

Al Lector.....	6
Presentación de la edición en español.....	7
Prefacio.....	11
Prólogo de la edición en español.....	17
Lista de abreviaturas	21
Alfabetos hebreo y griego	25
Glosario	27
¿Quiénes son los adventistas del séptimo día?	41
Revelación e inspiración	85
Interpretación bíblica	153

Al lector

CON LA PRESENCIA de representantes del mundo entero reunidos en el Centro Kenyatta de Nairobi, con motivo de la reunión del Concilio Anual de 1988 de la Junta Ejecutiva de la Asociación General, los dirigentes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día trabajaban con afán, con el fin de encontrar los medios más eficaces para fortalecer la unidad entre un cuerpo de creyentes esparcidos en más de 220 países, con entornos sociales y culturales muy diversos. La fe y práctica comunes a todos, de importancia vital para la iglesia apostólica en expansión, se reconoció como igualmente esencial para el cuerpo de creyentes en Cristo que vive en el tiempo del fin.

En vista de la necesidad expresada en el párrafo anterior, el Concilio autorizó la preparación de una obra para repasar cuidadosamente las enseñanzas bíblicas que sustentan al dinámico Movimiento Adventista. Ésta es aquella obra. Se requirieron más de diez años para terminar este proyecto, dirigido por el Instituto de Investigación Bíblica. El editor declara en su prefacio que el propósito de esta obra es proveer, tanto a los creyentes como a los interesados, una exploración razonada y centrada en la fe de estas verdades tal como los adventistas del séptimo día las conciben.

Esta ocasión ofrece al Instituto la oportunidad de expresar su sincero aprecio a Raoul Dederen, quien con su combinación única en su género de compromiso cristiano, habilidad teológica, sabio juicio, tacto y tenacidad, trabajó asiduamente para llevar esta obra a buen término.

—George W. Reid

*Ex director del Instituto de Investigación
Bíblica de la Asociación General*

Presentación de la edición en español

VIVIMOS EN UNA ÉPOCA de asombrosos y rápidos cambios. Nunca antes, como ahora, han soplado tan fuertes "vientos de enseñanza" en toda la cristiandad. El auge de la comunicación digital pone a cada creyente en contacto con sutiles influencias que debe afrontar con seguridad y decisión. La única fuerza capaz de fortalecerlo para hacer frente a esta peligrosa amenaza es una comprensión clara y bien fundada de su fe.

Es por ello que emprendimos, con grandes esperanzas, la publicación en español del tomo 12 de la *Commentary Reference Series*, titulado *Handbook of Seventh-Day Adventist Theology*. Deseamos que los elevados objetivos que los dirigentes de la Asociación General se propusieron al publicar la gran obra en inglés, se cumplan también en los lectores adventistas de habla hispana.

La difícil tarea de preparar el *Handbook of Seventh-day Adventist Theology* se le encomendó al Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General, el cual tiene, entre otros fines sumamente importantes, la responsabilidad de colaborar con la administración de la Asociación General "en asuntos de interpretación bíblica, doctrinas y tendencias de la iglesia". El propósito de la obra es revisar cuidadosamente las enseñanzas o doctrinas bíblicas en que se apoya el gran Movimiento Adventista. Se eligieron 27 eruditos adventistas de todo

el mundo, quienes dedicaron más de diez años a la preparación de 28 profundos estudios con el propósito de proveer, tanto a los creyentes como a los buscadores sinceros, una exploración y exposición clara de la verdad tal como la consideran los adventistas del séptimo día.

Nuestra Iglesia es genuinamente mundial. La feligresía está compuesta de unos catorce millones de miembros que provienen de una gran diversidad cultural con infinitas variantes en la forma de sentir y vivir la vida. En la División Interamericana esta consideración tiene validez especial. Esta realidad somete a la Iglesia a una fuerte presión que la empuja hacia el pluralismo en la doctrina y la praxis, es decir, la fragmentación y la pérdida de la unidad. Este libro tiene el propósito de evitar esa tragedia espiritual.

Por lo mismo, esta obra, que también podría ser útil para los eruditos e intelectuales, no se destinó a ser una obra de referencia para ellos. El objetivo es que los lectores en general, y los lectores adventistas en particular, que buscan una exposición y una comprensión más amplias de los principios más importantes de la teología adventista, satisfagan su necesidad.

Temimos, sin embargo, que la publicación de este valioso volumen para incluirlo, *solamente*, como el tomo 9 de la magnífica serie del *Comentario Bíblico Adventista* en español impediría que se cumplieran los elevados propósitos que tuvo el Concilio Anual de la Asociación General de 1988 cuando ordenó su preparación y publicación.

Lo que la Asociación Publicadora Interamericana y Gema Editores se propusieron fue que esta inestimable obra, que está llamada a suplir una importante necesidad espiritual, llegue a cada hogar, a cada familia y a cada uno de los miembros de la Iglesia. Debe ser un material de lectura y meditación, no tanto de referencia. Deben leerlo todos y cada uno de los miembros, no únicamente los predicadores y los intelectuales. La temperatura moral y el caos espiritual que caracterizan a esta época babilónica están afectando negativamente a los miembros de la Iglesia. Esta obra debe arraigarlos en la "sana doctrina" para que mantengan intacta la "fe una vez dada a los santos" a fin de que se preparen para la eternidad.

La unidad de la Iglesia es de suprema importancia, porque tiene sus orígenes en la unicidad del Dios triuno que nos ha adoptado como

sus hijos. Nuestro Señor lo dejó bien claro en su oración sacerdotal (Juan 17) y la Iglesia la ha establecido como una de sus creencias fundamentales. La conservación de la unidad es responsabilidad de cada uno de los miembros.

La unidad se manifiesta en el amor que los une con Cristo y unos con otros, así como en el conocimiento y la práctica de la doctrina de verdad que los libra de nociones equivocadas para que nadie los aleje de su Señor. Por eso el objetivo primordial de esta obra es contribuir a la preservación de la unidad, en la doctrina y en la práctica, de la comunidad adventista.

La traducción al español del original inglés se efectuó en un momento muy oportuno, cuando los redactores en inglés habían detectado los defectos y las carencias de la primera edición, y los autores habían hecho las revisiones pertinentes como preparación para una nueva edición. En consecuencia, la versión hispana contiene la última revisión y es la más actualizada en circulación.

Agradecemos a Sergio V. Collins, editor general de la obra, por su excelente trabajo de preparación y atención editorial.

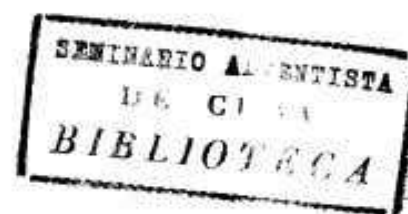
Esperamos que la publicación en nueve tomos de esta valiosa obra la haga más accesible, en todos los sentidos, para los lectores de habla hispana. Creemos que así la ponemos al alcance de todos los miembros y facilitamos su adquisición y su lectura.

Que Dios bendiga a *Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe*, para que ocupe un lugar de preferencia en la biblioteca de todos los adventistas de habla hispana y los fortalezca espiritualmente para encontrarse con su Señor.

Dr. Pablo Perla,
Presidente de APIA

Dr. Tomás Torres de Dios,
Presidente de GEMA

Prefacio



EN UNA ÉPOCA DE CAMBIOS RÁPIDOS y diversos en todas las esferas de la teoría y la práctica humanas, cuando los creyentes adventistas del séptimo día tienen que enfrentar al resto del mundo con una comprensión bien fundada de su fe, el liderazgo de la Iglesia decidió poner a disposición de los feligreses y del público en general un manual básico con las principales doctrinas y prácticas de los adventistas del séptimo día. Con la rápida difusión del movimiento adventista prácticamente a todos los países y culturas del mundo, una obra de esta índole robustecería la unidad requerida en el mandato de Cristo a sus seguidores. Hace más de 20 años se reconoció la necesidad de este proyecto, lo que condujo a una temprana planificación y a algunos esfuerzos para llevarlo a cabo.

Sin embargo, la preparación definitiva de esta obra se inició por un acuerdo del Concilio Anual de la Junta Ejecutiva de la Asociación General, reunida en Nairobi, Kenya. La Junta hizo responsable al Instituto de Investigación Bíblica (IIB) por su preparación y contenido general. Raoul Dederen fue designado para servir, bajo los auspicios del IIB, como director del proyecto y editor de la obra.

Después de una consideración cuidadosa de la naturaleza del objetivo y las limitaciones del proyectado manual, se eligieron autores de todo el mundo, no sólo en base a su erudición y conocimiento

NPNF-1	<i>The Nicene and Post-Nicene Fathers. Primera serie. Ed. Philip Schaff. 14 t. Nueva York: Christian Literature Co., 1886-1889</i>
NPNF-2	<i>The Nicene and Post-Nicene Fathers. Segunda serie. Ed. Philip Schaff y Henry Wace. 14 t. Nueva York: Christian Literature Co., 1890-1899</i>
PFOF	<i>Froom, LeRoy E. The Prophetic Faith of Our Fathers. 4 t. Washington, D.C.: Review and Herald, 1946-1954</i>
PUR	<i>Pacific Union Recorder</i>
QOD	<i>Seventh-day Adventists Answer Questions on Doctrine. Washington, D.C.: Review and Herald, 1957</i>
RH	<i>Review and Herald</i>
ST	<i>Signs of the Times</i>
TDNT	<i>Kittel, Gerhard y Gerhard Friedrich, Eds. 10 t. Theological Dictionary of the New Testament. Grand Rapids: Eerdmans, 1964-1976</i>
YI	<i>Youth's Instructor</i>

OTRAS ABREVIATURAS

ADRA	<i>Agencia de Desarrollo y Recursos Asistenciales</i>
ASD	<i>Adventista del séptimo día</i>
AT	<i>Antiguo Testamento</i>
c.	<i>en torno a</i>
DNA	<i>División Norteamericana</i>
Gr.	<i>griego</i>
Heb.	<i>hebreo</i>
m.	<i>murió</i>
n.	<i>nació</i>
NT	<i>Nuevo Testamento</i>

Alfabeto Hebreo

1. Alfabeto hebreo

א = 'a	ד = d	י = y	ס = s	ר = r
ב = b	ה = h	כ = k	ע = 'e	ש = s
ג = g	ו = w	ל = l	פ = p	ז = z
ז = g	ז = z	ח = h	צ = s	ט = t
ח = g	ט = t	י = n	ק = q	

Acentuación de las vocales masoréticas

ְ = a	וְ (vocal shewa) = °	ִ = i
ֶ = e	ֵ = e	ֹ = o
ִ = i	ֵ = i	ֹ = o
ֶ = e	ֵ = e	ֹ = o
ֶ = e	ֵ = e	ֹ = o

2. Alfabeto griego

α = a	ζ = z	λ = l	π = p	φ = ph
β = b	η = ē	μ = m	ρ = r	χ = ch
γ = g	θ = th	ν = n	σ, ζ = s	ψ = ps
δ = d	ι = i	ξ = x	τ = t	ω = o
ε = e	κ = k	ο = o	υ = y	ϛ = h

Glosario

ESTE GLOSARIO no tiene el propósito de proveer información nueva o una mayor precisión. Puesto que la mayoría de los términos se han explicado en el texto mismo, se provee el glosario principalmente para la conveniencia del lector y como un instrumento para refrescar rápidamente la memoria. Las definiciones reflejan el significado de estos términos según se usan en las páginas del presente tomo.

Alta crítica	En el caso de las Escrituras, un término aplicado a la crítica histórica y literaria de la Biblia. Esta crítica está básicamente interesada en las fuentes literarias y los estilos de las Escrituras, y en cuestiones de paternidad literaria.
Antropología	Del Gr. <i>anthropos</i> , "hombre", y <i>logos</i> , "discurso". En teología, el estudio del origen, la naturaleza y el destino del hombre en contraste con el estudio de Dios o de los ángeles.
Apócrifos	Una colección de libros y secciones de libros no contenidos en el canon judío ni en el protestante pero recibidos por la Iglesia Católica Romana bajo el nombre de deuterocanónicos.

Arameo	Un lenguaje semítico usado extensamente en el Cercano Oriente desde que los asirios y babilonios ascendieron al poder. Hablado por los judíos durante y después del exilio babilónico, el arameo fue el idioma vernáculo en Palestina en los días de Cristo.
Baja crítica	Otro nombre para la crítica textual de la Biblia, es decir, el estudio del texto de las Escrituras para determinar, hasta tanto sea posible, qué escribieron realmente los autores inspirados.
Binitarianismo	La creencia de que hay sólo dos personas en la Deidad, a saber, el Padre y el Hijo.
Canon	Del Gr. <i>kanōn</i> , "vara para medir". Un listón que sirve como una regla o vara de medir. En el lenguaje cristiano el término denota la lista de libros inspirados aceptados como inspirados que componen las Escrituras del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento.
Catolicismo Romano	La fe, adoración y práctica de los cristianos en comunión con el obispo de Roma.
Crítica bíblica	El estudio y análisis científico de los elementos humanos que han entrado en la formación de las Escrituras.
Crítica de la forma	Un método de estudio bíblico empleado para revelar el supuesto desarrollo prelitterario (oral) que hay detrás de las diversas formas literarias de los escritos bíblicos.
Crítica de la redacción	Un método de estudio bíblico empleado para revelar la supuesta última capa de tradición usa-

da por el redactor en la composición, por ejemplo, de los evangelios.

Crítica de las fuentes	Un método de estudio bíblico empleado para revelar las supuestas fuentes implícitas en el texto de la Escritura.
Crítica histórica	Un intento por verificar la veracidad de las Escrituras y comprender su significado sobre la base de los principios y procedimientos de la ciencia secular-histórica.
Deísmo	El sistema de pensamiento que defiende la religión natural y la existencia de Dios sobre la base de la razón humana y las leyes de la naturaleza antes que mediante la revelación y las enseñanzas de una iglesia.
Desmitificación	Un método de interpretación del Nuevo Testamento originado por Rudolf Bultmann (1884-1976). Insiste en la necesidad de despojar al Nuevo Testamento, especialmente a los evangelios, de lo que considera formas e historias mitológicas tales como la creencia en el poder divino de Jesús, su preexistencia y nacimiento virginal, sus idas y venidas entre el cielo y la tierra, y su resurrección de los muertos como "totalmente inconcebible" como fe histórica. Tal lenguaje mitológico debe entonces reinterpretarse en categorías antropológicas (orientadas hacia lo humano), o, mejor aún, en categorías existenciales (personales).
Determinismo	La teoría según la cual los actos humanos de la voluntad, los eventos históricos, o los acontecimientos en la naturaleza están determinados, es

decir, decididos, por causas y antecedentes externos, tales como el ambiente, la composición genética humana, o Dios. De este modo, por ejemplo, nada ocurre en la conducta humana como resultado del libre albedrío.

Dispensacionalismo Si bien difieren en sus opiniones en cuanto al número de dispensaciones, los teólogos dispensacionalistas sostienen que Dios ha desplegado su plan de salvación o pacto de gracia en dispensaciones sucesivas o períodos de tiempo a través de la historia humana.

Docetismo (Gr. *dokein*, "Yo parezco"). Un sistema de pensamiento que sostiene que Cristo sólo "parecía" tener un cuerpo humano, haber sufrido en la cruz y haber resucitado de los muertos.

Dualismo (Lat. *dualis*, de *duo*, "dos"). Un punto de vista que sostiene que toda la realidad está compuesta de dos principios fundamentales que son distintos, antagónicos y coiguales. De este modo, el bien y el mal, el espíritu y la materia, la verdad y el error, el cuerpo y el alma son expresiones típicas del dualismo.

Ebionitas Un grupo de judeocristianos de los primeros siglos que consideraban a Jesús como el hijo humano de José y María, que fue hecho el Ungido en el bautismo. También insistían en el carácter obligatorio de toda la ley mosaica.

Economía divina El plan salvador de Dios revelado a través de la redención en Jesucristo.

Edad Media El período de la historia europea que se extiende

aproximadamente del 500 d.C. al 1500 d.C. Escritores más recientes consideran que comienza alrededor del año 1100.

Empirismo El sistema filosófico de pensamiento que sostiene que la experiencia es la única fuente válida de conocimiento.

Endogamia Casamiento dentro del propio grupo de uno.

Epistemología (Gr. *epistēmē*, "conocimiento", y *logos*, "discurso"). Una investigación de los principios que están a la base de la naturaleza y la fuente del conocimiento, sus límites y la validez de sus afirmaciones.

Escatología Del Gr. *eschatos*, "último", y *logos*, "discurso". La doctrina concerniente a los eventos finales en la historia del mundo.

Escolasticismo Un sistema filosófico y teológico primeramente desarrollado en las escuelas medievales de la Europa Católica Romana. Tenía el propósito de definir y sistematizar el dogma religioso con la ayuda de conceptos filosóficos y de la tradición de la teología patristica, especialmente de Agustín de Hipona y más tarde del aristotelismo.

Ética Parte de la filosofía que estudia la valoración de los actos humanos determinando de ese modo la conducta y el estilo de vida.

Ético Aquello que concuerda con normas aceptadas de conducta.

Etiología Del Gr. *aitionologia*, "una declaración de causas". La

ciencia que indaga las causas o razones de las cosas.

Evangelicalismo Un movimiento protestante moderno que trasciende las fronteras denominacionales y promueve los intereses del cristianismo escriturístico. La doctrina fundamental del movimiento es la autoridad de las Escrituras, la palabra de Dios escrita y por lo tanto infalible en sus autógrafos originales.

Expiación Del Lat. *expiare*, "expiar por". La reparación de una falta, la satisfacción de las demandas de la justicia a través del pago de una penalidad. En el plan de salvación de Dios, la muerte expiatoria de Cristo libera a sus beneficiarios de las consecuencias penales de otro modo involucradas en el quebrantamiento de la ley de Dios.

Filioque Con el significado de "y del Hijo", el término fue insertado en el Credo Niceno (325 d.C.) por el catolicismo occidental para declarar que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.

Forense Aquello que pertenece a los tribunales de justicia o al debate público.

Fragmento (Gr. *perikopē*, "sección"). Una selección de un escrito, por lo tanto un pasaje de las Escrituras.

Gnosticismo (Gr. *gnōsis*, "conocimiento"). Un sistema que destaca el dualismo, sosteniendo que la materia es mala y que la emancipación —en la salvación del cristianismo— viene a través del conocimiento.

Helenismo Un cuerpo de ideales humanísticos y clásicos asociados con la cultura, el lenguaje y la filosofía de vida generalizados en el mundo grecorromano durante el tiempo de Cristo.

Hermenéutica (Gr. *hermēneus*, "intérprete"). El arte y la ciencia de la interpretación, como ser de la Biblia.

Historicismo Un sistema hermenéutico que ve un desarrollo consecutivo, un continuo histórico en las visiones apocalípticas bíblicas, en contraste con cumplimiento que se halla enteramente en el pasado o totalmente en el futuro.

Holístico Denota algo completo, por ejemplo una comprensión holística de la naturaleza humana. Un ser humano es un todo singular, y debe ser tratado como tal. La palabra deriva del Gr. *holos*, "entero" o "todo".

Homoousios Literalmente "de la misma sustancia". Un término usado en los primeros concilios cristianos, especialmente Nicea (325), para afirmar que el Padre y el Hijo son de la misma sustancia o naturaleza divina.

Idealismo Una teoría que sostiene que la naturaleza esencial de la realidad yace en un ámbito fenomenal trascendente, por ejemplo, en la conciencia o la razón. Las cosas visibles de este mundo son meramente copias de las realidades perfectas de otro mundo, suprasensible.

Ilustración Movimiento filosófico del siglo XVIII que sostenía que la verdad puede obtenerse sólo a través de la razón, la observación y el experimento.

	Desde entonces ha influido mucho en el mundo occidental.
Imago Dei	(Lat. "imagen de Dios") a semejanza de la cual, como se declara en Génesis 1:26, 27, fueron creados el hombre y la mujer.
Imputación	Del Lat. <i>imputare</i> , "computar", "cargar a la cuenta de uno". En la teología cristiana, la atribución, por sustitución, de la justicia de Dios al creyente en Cristo. En el sentido opuesto, el término también se aplica a Cristo quien, aunque era inocente, permitió que se lo contara como culpable y pecador al experimentar una muerte sustitutiva en la cruz, tomando el lugar del pecador.
Intertestamental	Referente al período que separa el Antiguo del Nuevo Testamento.
Kenoticismo	Un sistema de pensamiento que sostiene que a fin de llegar a ser hombre, el Hijo de Dios se vació a sí mismo por algún tiempo de algunos de sus atributos divinos, más particularmente, de su omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia.
Liberalismo	Aunque usado con una variedad de matices de significado, el término describe un movimiento en la teología protestante moderna, que enfatiza la libertad intelectual y un humanismo secular incongruentes con la ortodoxia bíblica.
Marcionismo	Un sistema doctrinal de los siglos II y III d.C. que atrajo muchos seguidores. Rechazaba el Antiguo Testamento y a su Creador-Dios como también parte del Nuevo Testamento, negando la corporeidad y la plena humanidad de Cristo.

Masoretas	Escribas judíos que trabajaron con el texto hebreo del Antiguo Testamento durante el primer milenio d.C.
Milenio	Derivado del Lat. <i>mille</i> , "mil", y <i>annum</i> , "año". La palabra es un término teológico usado para describir los mil años de Apocalipsis 20:1-10.
Mishnah	Una colección, compilada hacia el fin del siglo II d.C., de las tradiciones orales que los judíos habían desarrollado respecto a las Escrituras.
Misterio	(Gr. <i>mustērion</i> , "algo cerrado", "un secreto"). En el Nuevo Testamento la palabra se refiere a un plan divino o a una verdad previamente escondida pero en el presente revelada, la esencia íntima de lo que no puede comprenderse plenamente mediante la mente finita.
Monarquianismo	En un intento por salvaguardar el monoteísmo y la unidad ("monarquía") de Dios, algunos teólogos de los siglos II y III de nuestra era mantuvieron que Jesús fue un mero hombre elevado a la Deidad. Otros vieron a Jesús y el Espíritu como meros modos o funciones del único Dios.
Monismo	(Gr. <i>monos</i> , "solo", "único"). Un sistema de filosofía que apela a una sustancia o principio unificador único para explicar la diversidad de todo lo que es.
Montanismo	Un movimiento apocalíptico del siglo II que recalcó la continuidad de los dones proféticos del Espíritu y una disciplina ascética estricta.

Neoortodoxia	Movimiento protestante del siglo XX caracterizado por una reacción contra el liberalismo teológico y que pretende retomar a los principios básicos de la teología de la Reforma.
Ontología	La "ciencia del ser", que trata con la naturaleza y la esencia del ser.
Ordenanza	Se usa el término en las Escrituras con referencia a decretos o disposiciones ordenados por Dios o por un gobierno. En español se usa comúnmente con referencia a instituciones de origen divino como el Rito de Humildad y la Cena del Señor.
Ortodoxia	Del Gr. <i>orthos doxa</i> , "correcta alabanza", "correcta opinión". Describe un patrón de creencia compatible con las enseñanzas fundamentales de una iglesia según se las compara con la heterodoxia o la herejía. El término, con letra mayúscula, se usa también para identificar a las iglesias independientes, situadas principalmente en Europa Oriental, que reconocen la primacía honoraria del patriarca de Constantinopla.
Panenteísmo	Del Gr. <i>pan</i> , "todo", en, "en", y <i>theos</i> , "Dios". La creencia de que mientras el Ser de Dios penetra todo el universo, su Ser es más que el universo.
Panteísmo	Del Gr. <i>pan</i> , "todo", y <i>theos</i> , "Dios". El sistema que identifica a Dios con el mundo y al mundo con Dios. Aquí todas las cosas son divinas y no existe distinción real entre Dios y las fuerzas y las leyes del universo.
Parousía	Del Gr. <i>parousia</i> , "presencia" o "arribo". Un término usado en el Nuevo Testamento para deno-

tar la segunda venida de Cristo en gloria y poder.

Penal	Del Lat. <i>poena</i> , "castigo". Relacionado con castigo o involucrando castigo. En lenguaje cristológico, un término usado para afirmar que Cristo llevó el castigo que merecen los pecadores.
Pietismo	Un movimiento religioso que se originó en la Alemania del siglo XVII en reacción al formalismo y el intelectualismo. Recalcaba el estudio de la Biblia y la experiencia religiosa personal.
Pluralismo	El concepto de que doctrinas contradictorias en fe y moral podrían ser profesadas por personas diferentes, todas igualmente en regla en la misma iglesia. Estas posiciones usualmente varían de acuerdo con las premisas o postulados usados al reflexionar sobre la fuente de la revelación, según la metodología empleada, o de acuerdo con el contexto cultural dentro del cual opera la teología.
Politeísmo Positivismo	La creencia en o la adoración de muchos dioses. Una filosofía que confina la indagación intelectual y el conocimiento a hechos observables ("positivos") y experimentales, rehuyendo por lo tanto toda especulación filosófica y metafísica.
Postcanónico	Referente a una persona, un evento o un escrito posterior a la formación del canon de la Escritura.
Preterismo	Un modo de interpretación profética que coloca el cumplimiento de las profecías apocalípticas bíblicas, notablemente las que se encuentran en el libro de Daniel y en el de Apocalipsis, enteramente en el pasado.

Propensión	Una inclinación intensa y a menudo urgente, una tendencia firme.
Propiciación	Del Lat. <i>propitiare</i> , "emitir un veredicto favorable". La propiciación lleva la idea de aplacar a la persona ofendida, de recuperar el favor de un individuo encumbrado. Sin embargo, contrariamente a la noción griega de aplacar a una deidad airada, los escritores del Nuevo Testamento no ven un contraste irreconciliable en Dios entre el amor y la ira, una ira libre de toda mezcla de limitación humana y de espíritu vengativo pecaminoso. Aquí el misterio divino del amor es percibido en medio de la realidad de la ira.
Quiasmo	El uso del paralelismo invertido en la literatura o poesía hebrea. El paralelismo regular sigue el orden de A, B, A', B'. El quiasmo invierte el orden a A, B, B', A'. La palabra deriva de la letra griega chi (X).
Racionalismo	Del Lat. <i>ratio</i> , "razón". Un sistema de pensamiento que sostiene que la razón humana es autosuficiente en la búsqueda de la verdad, incluso la verdad religiosa.
Reencarnación	La teoría de que las almas emigran de un cuerpo a otro, ya sea humano o animal.
Sacramento	Un rito religioso instituido por Jesucristo, como ser el bautismo, el lavamiento de los pies y la Cena del Señor. El alcance de lo que el término abarca varía ampliamente. Algunos protestantes favorecen el término "ordenanza".

Pseudoepigráficos	Escritos judíos anónimos o con seudónimos que datan de los siglos inmediatamente anteriores y posteriores al tiempo de Cristo.
Sinópticos	Los primeros tres evangelios, según Mateo, Marcos y Lucas. Son llamados así porque cuando se los lee lado a lado (sinópticamente) presentan ciertos paralelismos en estructura y contenido.
Soteriología	Del Gr. <i>sōtēria</i> , "liberación", y <i>logos</i> , "discurso". Es esa área de la teología cristiana que trata del plan divino de redención, más particularmente, de la obra de salvación de Cristo.
Talmud	Las compilaciones judías que abarcan la Mishnah, o enseñanzas orales de los judíos, y la Gemara, una colección de discusiones sobre la Mishnah.
Teodicea	(Gr. <i>theos</i> , "Dios", y <i>dikē</i> , "justicia"). El estudio y defensa de la bondad y omnipotencia de Dios en vista de la existencia del mal.
Teología	Del Gr. <i>theos</i> , "Dios", y <i>logos</i> , "discurso". El estudio metódico de Dios y su relación con el mundo, especialmente mediante el análisis de las enseñanzas de las Escrituras del Antiguo Testamento y el Nuevo.
Tradición	Del Lat. <i>traditio</i> , "algo entregado". Aquello que es entregado, particularmente enseñanzas de un maestro a un discípulo. Por ende, en la teología cristiana un cuerpo de doctrinas, prácticas y experiencias reveladas por Dios y entregadas por él a su pueblo por boca o mediante los escri-

pioneros sobre la posibilidad de que otros se salvaran cambió, gracias a su estudio cuidadoso de la Biblia, a las visiones de Elena de White sobre un mensaje que debía predicarse en todo el mundo, y a la conversión de personas que no habían participado en el movimiento de 1844. En 1852 la “puerta cerrada” había llegado a ser la “puerta abierta” y el celo misionero del pequeño grupo los indujo a predicar y enseñar por todos los Estados del este del país.

1. La década de 1850: publicaciones

La obra de publicaciones, primero en Rochester, Nueva York, y más tarde en Battle Creek, Michigan, ocupó un lugar prominente en los esfuerzos adventistas durante la década de 1850. La precursora de la actual *Adventist Review* [Revista Adventista] comenzó a publicarse en 1850. El *Youth's Instructor* [Instructor de la Juventud] apareció en 1852. De 1849 a 1854, las revistas adventistas anunciaron la publicación de 39 folletos. De 1852 a 1860 se anunciaron 26 libros.

La primera publicación en un idioma fuera del inglés apareció tarde en la década. Se hicieron traducciones de folletos al alemán, francés y holandés para alcanzar a los inmigrantes que no hablaban inglés. Se esperaba que ellos enviaran estos materiales a sus familiares en su tierra natal de donde habían venido a Norteamérica.

De 1855 hasta su muerte en 1903, el nombre de Uriah Smith fue sinónimo de publicaciones adventistas. Con la excepción de unos pocos años durante ese período, Smith fue director de la *Review*. En ocasiones era también lector de pruebas, gerente administrativo y tenedor de libros. Talentoso para escribir, Smith también estaba dotado de aptitud mecánica: inventó y patentó una pierna artificial con rodilla flexible y coyuntura en el tobillo y un escritorio escolar con asiento plegadizo. Sus libros sobre Apocalipsis (1867) y Daniel (1873) se combinaron en un solo tomo, *The Prophecies of Daniel and the Revelation* [Las profecías de Daniel y Apocalipsis], el primer libro doctrinal vendido por colportores adventistas.

2. La década de 1860: organización

La Iglesia adoptó su nombre en 1860, organizó asociaciones locales en 1861, y finalmente estableció la Asociación General en 1863. Varios

de los hermanos dirigentes se habían opuesto a tal iniciativa, afirmando que la organización era “Babilonia”. Pero prevalecieron los más pragmáticos, porque comprendieron que era indispensable tener un cuerpo legal para ser dueños de la imprenta y de los edificios de la Iglesia.

En la década de 1860 se puso énfasis en el mensaje de salud. Después que Elena de White recibió su visión sobre salud en Otsego, Michigan, escribió extensamente sobre el tema. Su esposo se le unió publicando materiales para enseñar a la gente la manera de vivir en armonía con las leyes de la salud. En 1866 comenzó en Battle Creek la primera institución adventista de salud. En el Western Health Reform Institute [Instituto para la reforma de la salud del oeste] los pacientes aprendían los principios de la vida sana mientras se recuperaban de la enfermedad. Las dificultades financieras caracterizaron los primeros años, puesto que los médicos no eran egresados de escuelas de medicina famosas. Cuando John Harvey Kellogg terminó su carrera de medicina en el conocido Colegio Médico del Hospital Bellevue, en Nueva York, y se unió al personal en 1875, la situación cambió. En 1877 se erigió la primera de varias adiciones. El Sanatorio de Battle Creek tenía más de 900 empleados y personal médico al comienzo del siglo XX.

3. La década de 1870: educación y misión

Dos eventos sobresalientes ocurrieron en la década de 1870. Primero, el Colegio de Battle Creek se fundó en 1874. En el mismo año, el primer misionero adventista enviado por la Iglesia partió de los Estados Unidos para prestar servicio en Europa.

Cuando en 1872 la iglesia asumió la responsabilidad de la “Escuela Selecta” de Goodloe H. Bell en Battle Creek, nació el sistema educativo adventista. En 1874 se inauguró el Battle Creek College [Colegio de Battle Creek] con cien alumnos. Al principio el plan de estudios siguió de cerca el modelo clásico corriente en ese entonces, a pesar de la insistencia de Elena de White en la enseñanza práctica e industrial. Para el fin del siglo, se abolieron el curso clásico y el otorgamiento de títulos académicos. El Battle Creek College se cerró en 1901 para reabrirse como el Emmanuel Missionary College [Colegio Misionero Emanuel] en

Berrien Springs, Michigan. La nueva escuela se especializó en la preparación de maestros y pastores.

John Nevins Andrews (1829-1883) fue el primer misionero enviado oficialmente al extranjero por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En 1874 Andrews y sus dos hijos huérfanos de madre se embarcaron para Liverpool, con rumbo a Suiza. Allí visitó a creyentes adventistas y realizó evangelismo público. Sin embargo, mayormente se dedicó a escribir puesto que, por su propia admisión, era un erudito con una constitución física débil. En 1876 se fundó una casa publicadora en Basilea, Suiza. Andrews escribió extensamente sobre doctrinas adventistas, en inglés como también en alemán y francés.

En la década de 1860, durante la Guerra Civil de los Estados Unidos, Andrews había representado a la Iglesia en Washington, D.C., para explicar por qué los adventistas del séptimo día creían que debían ser no combatientes. También escribió *History of the Sabbath and the First Day of the Week* [Historia del sábado y el primer día de la semana], que en su última edición contenía más de 800 páginas.

Otro progreso ocurrido en la década de 1870 tuvo gran importancia para la Iglesia Adventista: se instituyó el sistema del diezmo. Se instó a cada miembro a devolver una décima parte de sus ingresos. En la década de 1850 los pioneros habían luchado para financiar la obra que sentían que Dios les había encomendado. En 1863 Jaime White había escrito en la *Review and Herald* que Dios difícilmente podía demandar menos del diez por ciento de sus ingresos, tal como les había pedido a los israelitas. De ahí en adelante la idea de diezmar los ingresos llegó a ser cada vez más común.

El Congreso de la Asociación General de 1876 votó que todos los miembros de iglesia debieran "dedicar la décima parte de sus ingresos, cualesquiera fuese su procedencia, a la causa de Dios". Además, los pastores debían instruir a sus congregaciones en esta práctica. En 1879, en el Congreso de la Asociación General, sesión del 17 de abril, se aprobó la siguiente resolución: "Acordado: Que pidamos encarecidamente a nuestros hermanos de todas partes que se pronuncien plena y entusiastamente a favor de este sistema [del diezmo], convencidos que no sólo mejorará la condición financiera de la causa, sino que además será para ellos personalmente una gran bendición"

("Business Proceedings", 1879, 133). El diezmo pertenece al Señor (Lev. 27:30), y debe usarse para sostener a los pastores. De este modo se creó una base financiera sólida para la expansión de la Iglesia en el extranjero.

G. El fin del siglo

En la década de 1880 las misiones en el extranjero —dirigidas principalmente a aquellos que ya eran cristianos— fueron estimuladas por la presencia de Elena de White en Europa y por sus artículos sobre aquel continente publicados en las revistas de la Iglesia en su tierra natal. Al mismo tiempo se entró en otros continentes con la verdad, generalmente a través de colportores. Un grupo de misioneros, dirigidos por S. N. Haskell, se embarcó para Australia en 1885; en 1886 se organizó en Melbourne la primera iglesia adventista del séptimo día en el hemisferio sur. Los primeros folletos adventistas llegaron a Brasil en 1879, dirigidos a inmigrantes alemanes. Al cabo de diez años varias familias estaban observando el sábado. En 1888, Abram La Rue, un ex marino, que se había jubilado de su trabajo como cuidador de ovejas en California, empezó a trabajar por cuenta propia entre los marineros de habla inglesa en el puerto de Hong Kong. Un minero de Nevada llevó consigo publicaciones adventistas a Sudáfrica adonde fue a buscar diamantes. Hacia 1885, el primer converso comenzó a guardar el sábado. Poco después se le unió otro sudafricano, Pieter Wessels, quien se había convencido mediante el estudio de la Biblia que el séptimo día era el día que se debía observar como día de reposo.

La década de 1880 vio la duplicación de la feligresía de la iglesia (15.570 a 29.711). Sin embargo, el evento sobresaliente de la década probablemente fue el Congreso de la Asociación General de Minneapolis en 1888. En esa reunión, los jóvenes editores Alonzo T. Jones y Ellet J. Waggoner presentaron una serie de mensajes sobre la justificación por la fe. Elena de White aceptó el énfasis de ellos en la justicia de Cristo.

Algunos dirigentes temieron que la enseñanza de Jones y Waggoner distrajera a los miembros de lo que ellos percibían como la tarea de la Iglesia: predicar la verdad del sábado y exaltar la ley de Dios. Malos entendidos y divisiones empañaron la reunión. Después

del congreso, Elena de White y los dos jóvenes predicadores viajaron de costa a costa predicando el mensaje de la justificación por la fe. Muchos miembros dieron la bienvenida al nuevo énfasis, otros insistían en retener una postura legalista que consideraba la ley, antes que la cruz, como centro del adventismo. Los escritos de Elena de White, después de ese congreso, muestran un énfasis aún más fuerte en el evangelio de Cristo. Por ejemplo: "El único fundamento de nuestra esperanza es la justicia de Cristo que nos es imputada y la que produce su Espíritu al obrar en nosotros y por nosotros" (CC 63). El congreso realizado en Minneapolis marcó un énfasis renovado en un mensaje centrado en Jesucristo.

A fines de 1890, el barco misionero *Pitcairn*, construido con ofrendas de la escuela sabática de las iglesias adventistas en los Estados Unidos, arribó a la Isla Pitcairn en el Océano Pacífico. Atraído por el informe del amotinamiento del *Bounty*, Jaime White había enviado publicaciones allí en 1876. John Tay, un adventista que trabajaba como carpintero de barcos, pasó cinco semanas en Pitcairn en 1886 e indujo a los habitantes a aceptar las enseñanzas bíblicas sobre el día de reposo.

Con el *Pitcairn*, las misiones adventistas llegaron a la mayoría de edad. Con el respaldo de los miembros de iglesia de todo el mundo, los proyectos misioneros se multiplicaron. Dos colportores comenzaron a vender libros en Madrás, India, en 1893. Georgia Burrus, la primera misionera enviada oficialmente por la Iglesia a la India, arribó a Calcuta en 1895; al año siguiente estableció una escuela para niñas. La obra de publicaciones estaba bien establecida para el fin de la década.

Una concesión de tierra hecha en 1894 por Cecil Rhodes, primer ministro de la Colonia del Cabo, África, proveyó 4.856 hectáreas cerca de Bulawayo, Zimbabwe. De este modo comenzó la Misión de Solusi, ahora Universidad de Solusi. El Colegio de Avondale en Australia, el Colegio Adventista del Plata (ahora Universidad) en Argentina, y el Seminario Friedensau en Alemania, fueron establecidos antes del fin del siglo.

H. Reorganización de la Iglesia

Para el año 1900 la Iglesia Adventista del Séptimo Día tenía 1.500 obreros y una feligresía de 75.767 miembros. Su administración era vastamente diferente de lo que había sido cuando la Iglesia se organizó en 1863. Las oficinas centrales seguían estando en Battle Creek,

Míchigan, junto con la casa publicadora, el colegio y el sanatorio. Los que tomaban las decisiones en Battle Creek a menudo tenían poca información sobre la situación existente en los lugares afectados por sus decisiones. Las comunicaciones eran lentas y difíciles. El poder estaba centralizado en el presidente de la Asociación General. A esta situación administrativa difícil se añadía el hecho de que los misioneros al extranjero eran enviados por tres diferentes entidades: la Junta de Misiones Extranjeras, la Asociación General y la Asociación Médico-Misionera y de Beneficencia.

Antes de 1901 ya se habían establecido medidas para facilitar la administración de la Iglesia. Desde 1882 en adelante la Iglesia en Europa adoptó diversas medidas para permitir la iniciativa local. El Congreso de la Asociación General de 1888 propuso que Norteamérica se dividiese en varias secciones, siguiendo el modelo europeo. En 1894 las asociaciones de Australia y Nueva Zelanda se organizaron en la Unión Australasiana.

Elena de White se expresaba cada vez más instando a la descentralización: "Deben formarse nuevas asociaciones... El Señor Dios de Israel nos unirá a todos. La organización de nuevas asociaciones no es para separarnos. Es para unirnos" (GCB 1901, 69). Al mismo tiempo ella propuso una reorganización completa, con una Junta de la Asociación General que representase todas las fases de la obra.

Como resultado del congreso de 1901 se pusieron en marcha seis cambios mayores:

1. Organización de las uniones de asociaciones.
2. Transferencia del derecho de propiedad y de la administración de todas las instituciones a la organización donde las mismas estaban ubicadas.
3. La creación de departamentos — como Escuela Sabática, Educación, y Publicaciones — en la Asociación General.
4. El fortalecimiento de las juntas mediante la colocación en ellas de representantes de las diferentes regiones.
5. La colocación de la responsabilidad por los detalles del trabajo de la iglesia sobre los obreros ubicados donde se hacía el trabajo.
6. La creación de una junta representativa de la Asociación General.

Después de la reorganización de 1901, la Junta de la Asociación General era de 25 miembros. Éstos incluían seis presidentes de uniones de Norteamérica, un presidente de Europa y uno de Australia. Además, los presidentes de los departamentos —más tarde llamados secretarios y más recientemente, directores— eran miembros de la junta. Se le confirió mayor autoridad a este cuerpo, que representaba a la iglesia de todo el mundo. El presidente de esta junta debía ser elegido anualmente de entre los dirigentes.

Arthur G. Daniells llegó a ser el primer presidente de esta junta y permaneció como tal hasta 1922. Daniells merece mención no sólo por el largo ejercicio de su cargo. En 1902 supervisó la transferencia de la sede central de la Iglesia desde Battle Creek a Washington, D.C. Llevó a cabo la reorganización iniciada en 1901. Viajó extensamente, convencido de que para dirigir la Iglesia necesitaba información de primera mano de los campos misioneros. El número de misioneros enviados al extranjero aumentó notablemente durante la presidencia de Daniells. Además dirigió la organización de la Asociación Ministerial y el lanzamiento de la revista *Ministry* [Ministerio Adventista]. Entre sus escritos se destacan dos libros: *Christ Our Righteousness* [Cristo nuestra justicia] y *The Abiding Gift of Prophecy* [El permanente don de profecía], sobre la obra y la persona de Elena G. de White.

Un desarrollo adicional en la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día fue la formación de “divisiones”. Al principio la obra en las diferentes secciones del campo mundial estaba bajo la supervisión de un vicepresidente de la Asociación General. En 1913 se aprobaron la constitución y los estatutos para una División Europea. Otras divisiones se añadieron más tarde. Al llegar el año 1922 se había desarrollado el patrón actual de divisiones como secciones de la Junta Ejecutiva de la Asociación General (ver II. F).

I. Conflicto con Kellogg

La primera década del siglo XX fue particularmente difícil para la Iglesia Adventista. Elena de White aconsejó repetidamente contra la concentración de instituciones de la Iglesia en Battle Creek. La destrucción por fuego del sanatorio y de la casa editora en 1902 fue vista por algunos como castigo por desestimar su consejo. Quizás más difi-

cil que los incendios que empujaron a la Asociación General y a la *Review and Herald* a trasladarse a Washington, D.C., fue el conflicto entre los dirigentes de la iglesia y el Dr. John H. Kellogg.

Médico capaz y cirujano famoso, John Harvey Kellogg escribió más de 50 libros, mayormente sobre temas médicos. Dirigió el Sanatorio de Battle Creek desde 1876 hasta su muerte en 1943. Como ardiente defensor de la reforma pro salud, Kellogg abogó en favor de la hidroterapia, el ejercicio y la dieta vegetariana. Como inventor, ideó máquinas para la terapia física, creó las primeras fórmulas de productos que reemplazaban a la carne, e inventó las primeras hojuelas de maíz, que su hermano W. K. Kellogg comercializó más tarde. Desde 1895 hasta 1910 dirigió el American Medical Missionary College [Colegio Médico-Misionero Norteamericano] en Chicago. Su misión médica en Chicago incluía una casa para trabajadores pobres, con comida y alojamiento económicos; una casa para madres solteras o destituidas; varias clínicas; una agencia de empleo para presos que habían sido puestos en libertad; y un negocio para pedir por correo artículos de un catálogo.

En 1894, el personal de Battle Creek abrió la Clínica de Guadalajara, en México, el primero de los proyectos médicos adventistas fuera de los Estados Unidos. Los primeros esfuerzos dieron como resultado una escuela misionera y un sanatorio. Esta institución, como también las de Battle Creek y Chicago, pertenecían a la International Medical Missionary and Benevolent Society [Sociedad Internacional Médico-Misionera y de Beneficencia] de Kellogg y no a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Kellogg actuó independientemente del consejo de los dirigentes de la Iglesia. Repetidamente, Elena de White le imploró que siguiese las instrucciones que se le daban. Cuando se quemó el Sanatorio de Battle Creek, los dirigentes de la Iglesia lo instaron a reconstruir sólo un edificio, que no excediese los cinco pisos de altura y 140 metros de largo. Cuando comenzó la construcción, resultó evidente que Kellogg había seguido su propio plan de levantar una estructura mucho más grande y ornamentada que lo que se había convenido. El libro de Kellogg, *The Living Temple* [El templo viviente], publicado en 1903, contenía elementos del panteísmo. Cuando Elena de White lo reprendió por su escrito no ortodoxo, Kellogg se separó de la Iglesia. Las instituciones

bajo su Sociedad Internacional Médico-Misionera y de Beneficencia se fueron con él.

II. LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA DEL SIGLO XX

Por el tiempo cuando murió Elena de White en 1915, la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día estaba ya constituida. Había escuelas y colegios alrededor del mundo. Clínicas y hospitales proporcionaban sanidad a multitudes como también educación para la salud. Los bautismos en lugares distantes eran numerosos. La Iglesia estaba entrando en su fase adulta. Sin embargo, había desafíos que debían enfrentarse, tanto de fuera de la Iglesia como de adentro.

Las guerras causaron trastornos a la Iglesia Adventista. La Primera Guerra Mundial fue especialmente dura para los adventistas europeos y las misiones que ellos sostenían en África y Sudamérica. La reconstrucción y la reorganización vinieron lentamente. Parecía que apenas la Iglesia se había recuperado plenamente de la guerra cuando nuevas nubes que presagiaban otra guerra se estaban formando sobre Europa. La Segunda Guerra Mundial forzó la clausura de muchas misiones y requirió un enorme desembolso de fondos para prestar socorro y realizar trabajos de reconstrucción en Europa. A pesar de todo esto, la Iglesia Adventista creció en todo el mundo.

A. El crecimiento de la Iglesia

El crecimiento, junto con los dolores del crecimiento, han marcado el proceso de maduración. La feligresía de la Iglesia Adventista del Séptimo Día aumentó de 5.440 miembros en 1870 a unos 14 millones hasta mediados del año 2005. En 1900 sólo el 17 por ciento de la feligresía vivía fuera de Norteamérica. En diciembre del 2003, el 92,69 por ciento de la feligresía total vivía en países fuera de Norteamérica. En la misma fecha, 83,23 por ciento de todos los obreros evangélicos adventistas estaban trabajando en divisiones que no eran la Norteamericana.

El programa misionero adventista, comenzado en 1874 al enviar a John N. Andrews a Suiza, recibió un gran impulso bajo la presidencia de Arthur G. Daniells (1901-1922), quien creía que en Norteamérica los laicos, bien equipados con publicaciones, podían cumplir la tarea mi-

sionera en su tierra natal. Los pastores y el diezmo para sostenerlos deberían enviarse al extranjero. Sólo en 1902 —cuando había menos de 60.000 miembros en los Estados Unidos— 60 misioneros y sus familias dejaron el país. Se concentraron esfuerzos primero en Inglaterra, Alemania y Australia, países que a su vez podían enviar misioneros. Mediante los informes misioneros de la escuela sabática, la Iglesia se mantenía al tanto de los progresos en países distantes.

Los esfuerzos misioneros de hoy van en muchas direcciones. Ya no sucede que todos los misioneros son enviados desde Norteamérica, Europa y Australia. Por ejemplo, en 1960, 156 nuevos misioneros fueron enviados desde Norteamérica, mientras que 114 dejaron sus hogares en otras divisiones. Según estadísticas de diciembre del 2003, 1.024 obreros servían a la Iglesia en otras divisiones que no eran la propia. Los misioneros adventistas van de todas partes a todas partes. Filipinos administran instituciones de la Iglesia o atienden a los enfermos en África; un puertorriqueño dirige el Instituto de Investigaciones Bíblicas en Washington; un mexicano es director del Departamento de Publicaciones de la Asociación General; argentinos practican medicina misionera en Nepal; un nacional de la India edita una revista adventista en los Estados Unidos; un ghanés presta servicio en la Asociación General; profesores de casi 20 naciones enseñan en el Seminario Teológico en la Universidad Andrews. Además de estos obreros de interdivisión, muchos otros sirven en naciones vecinas o aun en diferentes partes de su propio país.

La Iglesia usa muchos y variados métodos para alcanzar a la gente con el mensaje del evangelio. Pueden ser tan privados como una visita a un vecino o tan públicos como una cruzada evangelizadora a la que asisten miles de personas. Algunos de los métodos o movimientos más espectaculares se describen seguidamente.

1. Publicaciones

La importancia de la obra de publicaciones de los primeros adventistas ya se ha señalado. Los folletos y revistas eran el vehículo de la "verdad presente" descubierta por los pioneros (ver I. F. 1).

Debe igualmente notarse la importancia de la página impresa en la difusión del adventismo alrededor del mundo. La primera publica-

ción de ultramar fue la francesa *Les Signes des Temps* [Señales de los Tiempos], publicada en Basilea, Suiza, en 1876. Los libros y revistas llevaron las primeras noticias del adventismo a muchos países. Algunos de ellos fueron simplemente dados por creyentes a un capitán de barco amigable para ser entregados en un puerto distante; otros fueron enviados por correo a personas específicas. Por ejemplo, en 1879 el mensaje llegó a los colonizadores alemanes de Santa Catarina, Brasil, mediante ejemplares de *Die Stimme der Wahrheit* [La Voz de la Verdad] despachados desde Battle Creek. Los colportores llevaron libros y revistas alrededor del mundo; por ejemplo: La Rue a Hong Kong (1888); Arnold a Antigua (1889 ó 1890); Lenker y Stroup a Madrás, India (1893); Davis y Bishop a Chile (1894); Caldwell a las Filipinas (1905).

En 2003 las publicaciones adventistas—incluyendo libros, revistas y folletos tanto para miembros de iglesia como para evangelismo—se imprimieron en 349 idiomas y dialectos. Ese mismo año 56 casas publicadoras alrededor del mundo produjeron 441 revistas difentes, y el total de venta de publicaciones fue de 109.436.562 dólares. De los más de 24.400 colportores que vendían publicaciones adventistas al fin del año 2003, 13.833 eran estudiantes que de ese modo se ganaban los estudios.

2. Radio y televisión

En 1926 el evangelista adventista H. M. S. Richards hizo su debut en radio, transmitiendo ocasionalmente en estaciones de radio en el centro de California. Convencido de que podía llegar a millones a través de la radio, Richards comenzó en 1930 una transmisión semanal en Los Ángeles. En 1936 se le unió un cuarteto masculino. En 1937 recibieron el nombre de King's Heralds [Los Heraldos del Rey]; el programa se convirtió en *The Voice of Prophecy* [Voz de la Profecía]. El 4 de enero de 1942 el programa por primera vez se oyó de costa a costa. Ese mismo año se inauguró la Escuela Bíblica por Correspondencia de la Voz de la Profecía, inscribiendo a más de 2.000 oyentes en el primer mes.

Aun durante la Segunda Guerra Mundial se lanzaron programas radiales adventistas en otros países (Australia, 1943) y en otros idio-

mas (español y portugués). El mensaje evangélico lo comunicaron oradores locales en sus propios idiomas. Algunas transmisiones eligieron el nombre La Voz de la Esperanza. En algunos lugares, músicos locales añadieron sus talentos a la programación. Los King's Heralds cantaban en unos 20 idiomas. Se prepararon nuevos cursos por correspondencia en inglés y en otros idiomas.

Cuando *The Voice of Prophecy* celebró su 75o aniversario en 2004, 1.500 estaciones de radio estaban transmitiendo programas en 36 idiomas alrededor del mundo. La escuela bíblica por correspondencia ofrece lecciones en 80 idiomas a través de 140 escuelas afiliadas.

La Radio Adventista Mundial (RAM) salió al aire en 1971, usando instalaciones arrendadas en Portugal. Veintidós transmisiones semanales usaron 13 idiomas en la primera semana de transmisión. Pronto se añadieron otras estaciones. En 1987 una estación poderosa en Guam comenzó a transmitir para Asia. En 2004 RAM informó que tenía siete transmisores de onda corta. Además se distribuye programación mediante dos satélites que cubren Latinoamérica y Europa. Se preparan programas de RAM en más de cincuenta idiomas en igual número de estudios alrededor del mundo; éstos llegan aproximadamente al 70 por ciento de la población mundial. Respuestas desde China y países musulmanes indican que el evangelio está siendo escuchado, a pesar de las barreras nacionales.

En 1950 William Fagal y su equipo produjeron *Faith for Today* [Fe para Hoy], el primer programa televisivo religioso verdaderamente nacional, en vivo, en una estación de Nueva York. En 1963 *Faith for Today* fue el primer programa de televisión religioso transmitido en color. En 1985 el programa se convirtió en *Lifestyle Magazine* [Revista de Estilo de Vida], con Dan Matthews como presentador. *The Evidence* [La Evidencia], con Dwight Nelson, y *McDougall, M.D.*, proveen mayor diversificación. En el transcurso de los años *Faith for Today* ha ofrecido a sus televidentes cursos bíblicos, materiales de lectura y contacto con pastores de iglesias locales.

Dos programas de televisión adventistas que surgieron más tarde merecen mención. George Vandeman comenzó su programa televisivo, *It Is Written* [Está Escrito], en 1956. *It Is Written* ha ofrecido centenares de seminarios, especialmente sobre el libro de Apocalipsis, a

quienes desean un estudio más amplio. En 1973 Charles D. Brooks inició el programa televisivo *Breath of Life* [Aliento de vida], especialmente dirigido a los afroamericanos.

Muchos de los programas adventistas de radio y televisión son accesibles en la Red Mundial o Sistema de Información Global (www). Sitios de la Red oficiales y no oficiales contienen predicaciones, información y estudios bíblicos adventistas.

A partir de 1995 comenzó a usarse el evangelismo por satélite, también llamado “red” o “net”. Desde entonces hasta 2003 se añadieron más de un millón de miembros por este sistema, en el cual un evangelista presenta conferencias evangelizadoras en un lugar pero congregaciones en muchos otros lugares participan en las reuniones por satélite. Si bien se usó el sistema primeramente en los Estados Unidos, la serie “Pentecostés 1998” resultó en más de 8.000 bautismos en África. También se han realizado programas de “Red” en varios países de Latinoamérica.

3. Barcos y aviones misioneros

En 1921 se les pidió a Leo y Jessie Halliwell que prestaran servicio como misioneros en Brasil. Navegando por el Amazonas, Halliwell quedó sorprendido ante el aislamiento, la pobreza y las enfermedades de los pobladores que vivían a lo largo del río. Llegó al convencimiento de que un barco pequeño o lancha sería el medio más efectivo para llegar a la gente a lo largo de los 65.000 kilómetros (40.000 millas) de ríos navegables en la cuenca del Amazonas. Los jóvenes adventistas de Norteamérica y de Sudamérica respondieron con fondos para la lancha misionera. Mientras estaba de vacaciones en los Estados Unidos en 1930, Halliwell tomó un curso de medicina tropical. Cuando regresó a Brasil diseñó su lancha; también ayudó a construirla. Durante los próximos 28 años los Halliwell viajaron por el Amazonas y sus tributarios, cubriendo unos 19.300 kilómetros (12.000 millas) cada año en la *Luzeiro* (Portadora de Luz), llevando esperanza y sanidad a los habitantes de las riberas del río. Hasta siete embarcaciones surcaron al mismo tiempo los ríos en la cuenca del Amazonas. A lo largo de los años, las lanchas han mantenido el mismo nombre. En 1992 el número llegaba a 23; la *Luzeiro XXIII* estaba operando desde Manaos.

Los aviones misioneros, que cubren muchos kilómetros de terreno inhóspito en cuestión de minutos, llegaron a la escena después de la Segunda Guerra Mundial. Borneo y África fueron las primeras regiones que se beneficiaron con este servicio. La Asociación General votó un plan de acción para la aviación misionera en 1960. El primer avión denominacional oficial, el *Fernando Stahl*, entró en servicio en la región amazónica del Perú en 1963. Otros aviones se añadieron a la flota en Sudamérica, África y Australasia. Transportando personal y suministros, estos pequeños aviones, piloteados por misioneros valientes y audaces, aterrizaban en pequeñas pistas de aterrizaje, en sitios ubicados a días de viaje a pie desde las ciudades o pueblos.

El programa de aviación misionera alcanzó su punto culminante en 1981, con 32 aviones de acuerdo con los informes. En el año 2003 se informó que sólo había 10 aviones y lanchas misioneros. El programa había declinado notablemente, principalmente debido al desarrollo de caminos en regiones aisladas, los aumentos en costos operativos, y la transferencia de la responsabilidad financiera para su operación a manos de los campos locales, que tienen acceso a menos recursos financieros que los misioneros de ultramar.

4. Misión internacional

Con la reorganización de 1901, la misión a todo el mundo —cristiano como también no cristiano— se convirtió en una actividad deliberada con carácter prioritario. Desde 1950, la Iglesia se ha organizado eficientemente para cumplir la misión evangelizadora en todo el mundo. Se ha dado especial atención a las religiones no cristianas mediante el desarrollo de estrategias deliberadas de misión.

El estudio y la investigación acerca de métodos y procedimientos para comunicar las buenas nuevas del evangelio a los musulmanes comenzaron con el libro *Bridge to Islam* [Puente al Islam] de Erich Bethman, publicado en 1950. El Centro Global Adventista para Estudios Islámicos, se organizó en 1989 en el Colegio Newbold, Inglaterra, con el propósito de estudiar métodos apropiados para poner al alcance de los musulmanes la realidad de Cristo y sus enseñanzas, para preparar obreros capaces de llevar a cabo esta misión y para que sirviera como un centro internacional de recursos para este propósito. El

Centro de Relaciones Globales Entre Adventistas y Musulmanes funciona en la Universidad de Loma Linda, California.

Un instituto especial para estudiar los mejores métodos para evangelizar a los hindúes se estableció en la India en 1992. Una organización similar, dedicada al estudio del budismo y el evangelismo entre los budistas, comenzó a funcionar en Tailandia en 1992. El Centro para la Misión Secular/Posmoderna funciona en Florida, Estados Unidos.

La Asociación de la Escritura Hebrea se creó en 1955. Su propósito era presentar el evangelio de manera atractiva para los judíos. En 1959 se abrió en la ciudad de Nueva York un centro de evangelización para los judíos. La revista *Shabbat Shalom* se publica regularmente para lectores judíos.

El Departamento de Misión Mundial llegó a ser en 1966 el sexto departamento del Seminario Teológico Adventista en la Universidad Andrews (Berrien Springs, Michigan). Su propósito no era solamente ofrecer clases sobre la misión a estudiantes seminaristas sino también conducir cursos intensivos para misioneros que estaban por salir a sus nuevos campos de labor. El Instituto de Misión Mundial, operado por la Asociación General en las instalaciones de la Universidad Andrews, se encargó más tarde de esta segunda tarea.

El primer estudiante misionero partió del Colegio de la Unión de Columbia, en Washington, D.C., a México en 1959. En 2003, más de 700 jóvenes norteamericanos sirvieron como voluntarios alrededor del mundo. Hablando en términos mundiales, el número de voluntarios, mayormente jóvenes, fue de 1.863. A cambio de un pequeño estipendio y una gran satisfacción, los estudiantes misioneros demoran su educación universitaria hasta un año con el fin de participar en alguna forma de misión lejos de su país. Muchos están involucrados en la enseñanza de inglés en ciudades de Asia. Sus informes han despertado el interés de otros laicos en los esfuerzos misioneros. Un número considerable de ex estudiantes misioneros han ido más tarde a ultramar como misioneros de tiempo completo.

En armonía con el impulso misionero deliberado, los dirigentes comenzaron a idear programas quinquenales organizados para el evangelismo y el crecimiento de la Iglesia. El programa de Mil Días de Cosecha resultó en un gran total de 1.171.390 bautismos, según lo que

se informó en un desfile de misiones en el Congreso de la Asociación General de 1985. En esa misma reunión se lanzó Cosecha '90. Su blanco era multiplicar por dos el número de nuevos feligreses durante los Mil Días de Cosecha y "duplicar el número de miembros equipados para actividades ganadoras de almas de acuerdo con sus dones espirituales, haciendo de cada iglesia adventista del séptimo día un centro de preparación para el servicio" ("Objetivos de Cosecha 90", 18). Al fin del quinquenio, se informó un aumento de 2.490.105 miembros. En regiones del mundo donde se llevaron registros, el número de miembros de iglesia que participaron en actividades de ganancia de almas aumentó en un 76,4 por ciento.

En el Congreso de la Asociación General de 1990 se lanzó la estrategia de Misión Global a fin de crear conciencia de la enormidad de la tarea que todavía resta por hacer. Con una población mundial de 5.300 millones, Misión Global dividió la población en 5.300 segmentos geográficos de aproximadamente 1 millón de habitantes cada uno. En aquel momento, había 2.300 segmentos de un millón que no tenían ninguna presencia adventista. A fines del año 2003, la población mundial había aumentado a 6.300 millones, lo que significaba 1.000 segmentos más de población de un millón de habitantes desde 1990. Del total de 6.300 segmentos, Misión Global informa que gracias al trabajo de centenares de Pioneros Globales dentro de su propio idioma y cultura, para diciembre del 2004 el número total de segmentos en los que no se ha entrado con el evangelio es sólo de 473. Cada 3,77 horas se forma una nueva congregación adventista.

B. Participación de los laicos en la misión

Paralelamente a los esfuerzos misioneros de la Iglesia organizada, iniciativas laicas significativas proporcionan servicios y evangelismo. Muchas de ellas funcionan actualmente bajo la cobertura de Servicios e Industrias de Laicos Adventistas, y trabajan en estrecha armonía con la administración de la Iglesia.

La institución más antigua e importante de sostén propio se fundó en 1904 cerca de Nashville, Tennessee, con el nombre de Instituciones Madison, que incluían una escuela, una granja, dependencias de cuidado de la salud, una fábrica de alimentos, y una imprenta. Los tra-

es quien ilumina el AT, incluso quien lo cumple: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir" (Mat. 5:17).

Ninguno de los dos Testamentos sustituye al otro, aunque la revelación posterior es probada por la anterior, como lo ilustra el ejemplo de los bereanos, quienes "eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así" (Hech. 17:11). Incluso Jesús insistió en que la convicción de sus discípulos no debía basarse primariamente nada más que en los fenómenos sensoriales, sino que debían creer en él por el testimonio de la Escritura del AT (Luc. 24:25-27).

El principio de la "analogía de las Escrituras" tiene tres aspectos principales: (1) Las Escrituras son su propio intérprete (*scriptura sui ipsius interpres*), (2) la coherencia de las Escrituras, y (3) la claridad de las Escrituras.

1. "Las Escrituras son su propio intérprete"

Según lo expresó Martín Lutero, "las Escrituras son su propia luz". Debido a la unidad subyacente entre las partes de la Escritura, una porción de la Escritura interpreta a la otra, y se torna en la clave para entender pasajes relacionados.

Jesús demostró este principio en el camino a Emaús cuando "comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Luc. 24:27). Más tarde esa noche en el aposento alto, les señaló que "era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras" (vers. 44, 45).

Pablo expresa este mismo principio en 1 Corintios 2:13: "Hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual". Este pasaje ha sido traducido de diferentes modos, pero la manera en que el apóstol mismo emplea las Escrituras indica que adopta el principio. Ya hemos notado la cadena total de citas del AT que aparecen en Romanos 3:10-18. Puede observarse el mismo fenómeno en Hebreos

1:5-13; 2:6, 8, 12, 13.

Al aplicar este principio según el cual la Biblia es su propio intérprete, Jesús, en el camino a Emaús, demostró cómo debe tomarse en cuenta todo lo que dice la Escritura sobre un tema particular para interpretarlo (Luc. 24:27, 44, 45). Esto no significa que puede hacerse un eslabonamiento indiscriminado de pasajes para defender una posición sin tener en cuenta el contexto de cada pasaje. Pero debido a que las Escrituras en última instancia tienen un solo Autor divino, es crucial reunir todo lo que se ha escrito sobre un tema particular para poder considerar sus alcances totales.

2. La coherencia de las Escrituras

Jesús expresó concisamente este aspecto de la analogía de las Escrituras: "La Escritura no puede ser quebrantada" (Juan 10:35). Debido a que las Escrituras tienen un solo Autor divino, sus diversas partes mantienen coherencia entre ellas. Por esto no debe contraponerse un pasaje bíblico con otro. Todas las doctrinas de la Biblia concuerdan unas con otras; la interpretación de pasajes individuales armonizará con la totalidad de lo que la Biblia enseña sobre un tema dado.

Aunque los diferentes autores bíblicos pueden aplicar distinto énfasis sobre un mismo evento o asunto, lo harán sin contradecirse ni malinterpretarse. Esto se demuestra especialmente en el caso de pasajes paralelos, como los cuatro evangelios. Cada escritor registró lo que más lo impresionó bajo la inspiración del Espíritu, y sabido es que se requiere de cada faceta del todo para obtener un cuadro completo y equilibrado.

3. La claridad de las Escrituras

El principio de la analogía de las Escrituras también incluye la claridad que las caracteriza. El principio bíblico es que el texto de la Biblia es evidente, por lo tanto no se requiere de magisterio eclesiástico alguno para aclarar su significado. El testimonio bíblico anima a los lectores a estudiar la Biblia personalmente para entender el mensaje de Dios para ellos (ver Deut. 30:11-14; Luc. 1:3, 4; Juan 20:30, 31; Hech. 17:11; Rom. 10:17; Apoc. 1:3).

El significado de las Escrituras es claro y directo, capaz de ser cap-

tado por el estudiante diligente. Jesús ilustra esto en su trato con el abogado, a quien preguntó: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?” (Luc. 10:26). En otras palabras, esperaba que la Biblia fuera entendida. Cuando el maestro de la ley citó Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18, Jesús lo felicitó por haber respondido correctamente (Luc. 10:28). Jesús afirmó lo mismo muchas veces: “¿Nunca leísteis en las Escrituras...?” (Mat. 21:42); “¿No habéis leído...?” (Mat. 12:3, 5; 19:4; 22:31; Mar. 12:10, 26; Luc. 6:3); “el que lee, entienda” (Mat. 24:15; Mar. 13:14).

El ejemplo coherente de los escritores de la Biblia muestra que las Escrituras deben considerarse en su sentido evidente y literal, a menos que ésta quiera proyectar un cuadro figurado especial. Note especialmente la propia distinción de Jesús, y el reconocimiento de los discípulos, de la diferencia entre el lenguaje literal y el figurado (Juan 16:25, 29). No hay tal cosa como el “descascarillamiento” del sentido literal para llegar al “grano” de un significado místico, oculto o alegórico, que sólo los iniciados pueden descubrir.

Las Escrituras también sostienen que existe una intención definida por comunicar la verdad de parte de los escritores bíblicos, y no una multiplicidad subjetiva e incontrolada de significados. Jesús y los apóstoles hablaron con autoridad; no dieron una de muchas interpretaciones posibles de un pasaje, sino su verdadero significado según la intención del escritor humano y el Autor divino (ver Hech. 3:17, 18, 22-24). De igual modo, la interpretación del NT no pretende agotar el significado de un pasaje particular del AT; todavía hay lugar para una exégesis escrupulosa. También hay instancias en las que el escritor bíblico intencionalmente empleó una terminología o fraseología con una amplitud de significado que abarca varias acepciones diferentes según lo indica el contexto inmediato del pasaje (ver Juan 3:3).

La intención definida de comunicar la verdad se ilustra vívidamente en relación con la profecía apocalíptica: el intérprete angélico siempre da una interpretación definida de cada símbolo (ver Dan. 7:16-27; 8:15-26; Apocalíptica II. E). Otra ilustración involucra las parábolas de Jesús en las que Cristo mismo interpretó el significado de cada elemento (ver Mat. 13:18-23, 36-43).

Esto no niega que algunas partes de las Escrituras señalen más allá

de su propio contenido inmediato (ejemplo, tipología, profecía predictiva, símbolos y parábolas) a un significado trascendente o un cumplimiento futuro. Incluso en estos casos el significado trascendente o cumplimiento surge de la intención definida por comunicar la verdad, concuerda con ésta y de hecho es parte integral de la misma. Las mismas Escrituras indican la presencia de un significado trascendente o un cumplimiento futuro (ver III. E. 3).

También es verdad que no toda porción de las Escrituras la entendieron plenamente los oyentes originales o incluso los escritores inspirados. En 1 Pedro 1:10-12 el apóstol indica que los profetas del AT quizá no siempre entendieron claramente todas las implicaciones mesiánicas de sus profecías. Por eso Pedro sugiere otra faceta del principio de la claridad de las Escrituras: que una revelación adicional más clara se torna en una clave para entender mejor los pasajes menos claros. 2 Pedro 3:16 también parece implicar el mismo principio; allí Pedro escribe que algunas de las cosas que Pablo escribió son “dificiles de entender”. Estos pasajes difíciles no deben ser el punto de partida, los cuales “los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición”, sino que deben considerarse en el contexto mayor de declaraciones escriturísticas más claras de la verdad (vers. 18; ver el vers. 2).

El corolario de la claridad de las Escrituras también involucra el concepto de la “revelación progresiva”. Hebreos 1:1-3 indica este progreso en revelación desde los profetas del AT hasta el propio Hijo de Dios (ver también Juan 1:16-18; Col. 1:25, 26; etc.). Ésta no es una revelación progresiva en el sentido de que la Escritura posterior contradice o anula la revelación previa, sino en el sentido de que la revelación posterior ilumina, aclara o amplifica las verdades presentadas previamente. Por eso Jesús, en el Sermón del Monte (Mat. 5), no anula los preceptos del Decálogo, sino que les quita las capas de tradiciones erróneas y revela la profundidad genuina de su significado y aplicación. Los indicios básicos de este enfoque más amplio de la ley ya se encontraban en el AT, y Jesús permite que estas gemas de verdad brillen con luz mayor al ser libradas de las interpretaciones distorsionadas de algunos de los escribas y fariseos. La revelación progresiva también ocurre en el sentido de que Jesús es el cumplimiento de los diversos símbolos y

profecías del AT.

Una aplicación final práctica de este principio de claridad es reconocer la creciente espiral de comprensión que se produce a medida que un pasaje ilumina al otro. Por una parte, los autores bíblicos posteriores escriben con una percepción consciente de lo que se ha escrito antes, y suelen elaborar y edificar sobre lo que viene de antes (algunos se refieren a este principio como el principio epigenético o la analogía de Escritura antecedente). Una lectura cuidadosa de un pasaje posterior puede indicar ecos o alusiones a pasajes anteriores, los que se convierten en la clave para interpretar el significado más completo del pasaje posterior. Esto se evidencia en forma especial en el libro de Apocalipsis. Por otra parte, a veces no puede entenderse un pasaje más antiguo a menos que se vea a la luz de la revelación posterior. Esto es particularmente cierto respecto de la tipología y la profecía (ver Mat. 12:6, 42, 43; 1 Ped. 1:10-12). Así es como la espiral del entendimiento crece a medida que lo posterior va iluminando lo anterior y viceversa.

D. "Las cosas espirituales se discernen espiritualmente"

Un cuarto principio general de la interpretación bíblica se refiere al tema del preconocimiento u objetividad. En los enfoques hermenéuticos modernos de la Biblia, a menudo se supone que la intención original del escritor bíblico puede entenderse en base a la aplicación rigurosa de principios hermenéuticos y recursos exegéticos, sin referencia a una ayuda espiritual sobrenatural. Esto implica que los no cristianos podrían determinar el significado de las Escrituras tan bien como los cristianos, si emplearan los recursos del caso y aplicaran correctamente los principios necesarios.

Sin embargo, los datos bíblicos conducen a otra conclusión. Notamos en particular 1 Corintios 2:11, 14: "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios... pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente".

1. La función del Espíritu Santo

Puesto que la Biblia en última instancia no es el producto de la mente del escritor humano, sino de la mente de Dios revelada por medio del Espíritu (ver 1 Cor. 2:12, 13), tanto el significado original como su aplicación presente incluyen los pensamientos de Dios, los cuales —según Pablo— pueden comprenderse adecuadamente sólo si tenemos la ayuda del Espíritu de Dios (1 Cor. 2:13, 14; 2 Cor. 3:14-18; ver Juan 6:45; 16:13).

Algunos se han resistido a la idea de dar un lugar al Espíritu en la espiral hermenéutica, porque permite que el elemento subjetivo se imponga a la investigación exegética/hermenéutica sólida. Es verdad que la "exégesis espiritual" *por sí sola*, la intención de depender totalmente del Espíritu sin una aplicación consciente de los principios de la exégesis y la hermenéutica, puede conducir al subjetivismo. Pero la combinación adecuada de una dependencia del Espíritu con una exégesis rigurosa basada en procedimientos hermenéuticos sanos, lejos de conducir al subjetivismo, constituye la única vía de escape del mismo.

Los eruditos modernos aceptan cada vez más que toda persona viene a las Escrituras con sus propios conceptos, presuposiciones y tendencias. Esto no puede remediarse con encarar el texto "científicamente", sin la "predisposición de la fe". De hecho, puesto que las Escrituras piden una respuesta de fe, intentar una posición "neutral" de por sí contradice la intención del Libro Sagrado (ver Mat. 13:11-17; Juan 6:69).

Los intérpretes que creen y se dejan conducir por el Espíritu también tienen sus propias tendencias y presuposiciones que no son inmunes al error (ver Hechos 11:2-18). Pero los cristianos que creen las promesas de las Escrituras pueden pedir a Dios que transforme sus mentes de manera que vayan adoptando e incorporando las presuposiciones de las Escrituras y no las suyas propias (ver Rom. 12:1, 2). El Espíritu de verdad se prometió a los discípulos y a nosotros: "Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Juan 16:13). Debe notarse que la expresión "os guiará" es plural; el Espíritu dirige a los intérpretes unidos dentro de la comunión del cuerpo de la iglesia (Sal. 119:63; Hech. 2:42; 4:32; Rom. 12:4-8; 1 Cor. 12; Efe. 4:3-6),

donde pueden ser beneficiados por la aportación y corrección de otros creyentes.

Los intérpretes deben adoptar la decisión de que su comprensión anticipada se derivará de la Biblia y estará bajo el control de ésta, constantemente dispuestos a la modificación y expansión de sus ideas sobre la base de las Escrituras. Deben rechazar conscientemente toda clave o sistema externo que sea impuesto a las Escrituras, ya sea naturalista (el sistema cerrado de causa y efecto sin lugar a lo sobrenatural), evolucionista (el axioma del desarrollo), el humanista (en el que los seres humanos son la norma definitiva), o relativista (el rechazo de todo absoluto). Los intérpretes de la Biblia deben pedir al Espíritu, quien inspiró la Palabra, que ilumine, molde y modifique sus entendimientos según la Palabra, y que mantenga sus entendimientos fieles a la Palabra.

2. La vida espiritual del intérprete

“Las cosas espirituales se discernen espiritualmente” implica no sólo la necesidad del Espíritu para que nos ayude a entender, sino que también implica que el intérprete debe ser espiritual. El Espíritu no sólo debe iluminar la mente, también debe transformar el corazón del intérprete. El enfoque del intérprete debe ser el requerido por las Escrituras, una actitud de consentimiento o disposición a seguir lo que dice la Biblia. Jesús declaró: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17).

Debe orarse diligente y fervientemente por el entendimiento, siguiendo el ejemplo de David: “Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin” (Sal. 119:33; ver los versículos 34-40; Prov. 2:3-7). Debe haber una aceptación por la fe de lo que los profetas dijeron (2 Crón. 20:20; ver Juan 5:46, 47).

En resumen, no se puede estudiar la Biblia como si fuera cualquier otro libro, con afiladas herramientas de exégesis y principios agudos de interpretación. En cada etapa del proceso interpretativo, sólo puede entenderse correctamente el libro inspirado por el Espíritu, si se lo examina “espiritualmente”, por la iluminación y transformación del Espíritu. La persona debe acercarse a la Palabra de Dios con reverencia.

Quizá la descripción mejor y más breve de la actitud adecuada del intérprete ante la Escritura fue la registrada por Isaías: “Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isa. 66:2).

III. DIRECTRICES ESPECÍFICAS PARA LA INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Las directrices específicas para la interpretación de los pasajes bíblicos surgen de los principios planteados hasta aquí y se fundamentan sobre los mismos. Estas directrices abarcan esencialmente el método gramático-histórico dictado por el sentido común y las leyes del idioma para deducir el significado de cualquier escrito. Pero más allá del sentido interpretativo común, todas estas directrices también surgen explícita o implícitamente de la Escritura misma. Por eso es que, para cada directriz presentada abajo, primero aludiremos a cómo surge de las Escrituras. También proveeremos uno o más ejemplos bíblicos que ilustran su aplicación en la interpretación de la Biblia.

A. Texto y traducción

La tarea primera y más básica en la interpretación de las Escrituras es la de asegurarse que uno tiene acceso a las Santas Escrituras genuinas; tanto en los idiomas originales como en traducciones modernas. Esto requiere atención a los estudios del texto y a los principios de la traducción.

1. Estudios textuales

a. **La preservación del texto bíblico.** Puesto que la empresa hermenéutica se concentra en la Palabra escrita, debe determinarse el texto original de la Biblia tanto como sea posible. La Biblia misma subraya la necesidad de preservar las palabras de las Sagradas Escrituras. Moisés escribió con relación a la Torá, “No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella” (Deut. 4:2; ver 12:32). El libro de Proverbios expande este principio a toda la Palabra de Dios: “Toda palabra de Dios es limpia;... No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso” (Prov. 30:5, 6). Una advertencia similar se encuentra al final del canon bíblico: “Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este

libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro" (Apoc. 22:18, 19).

En el Israel del AT se tomaron precauciones para la preservación de la Torá cuando se depositó el "libro de la ley" junto al arca del pacto (Deut. 31:26). Deberían leer públicamente algo de la Torá cada siete años en la Fiesta de los Tabernáculos (vers. 9-13).

Desafortunadamente, no quedan copias autografiadas de las Escrituras del Antiguo o Nuevo Testamento. Pero la historia de la transmisión del texto revela cuán dolorosa y trabajosamente se ha preservado el texto bíblico a través de los siglos hasta el día hoy. Antes del fin de la Segunda Guerra Mundial los eruditos críticos tenían un concepto muy bajo de la exactitud del texto hebreo común (el masorético), debido a que los manuscritos más antiguos databan del 900 d. C. y las ediciones críticas de la Biblia Hebrea proponían miles de enmiendas conjeturales al texto. Pero desde 1947 y el descubrimiento de los rollos del Mar Muerto, que contenían manuscritos o fragmentos de cada libro del AT excepto Ester, los eruditos han quedado asombrados al descubrir cómo los masoretas habían transmitido la tradición textual de mil años antes prácticamente sin cambios.

La cantidad de evidencia provista por manuscritos (MS) a favor del texto del NT es mucho más abundante que para cualquier otro documento del mundo antiguo. Hay más de 3.000 manuscritos (MSS) griegos de parte o la totalidad del texto del NT, unos 2.000 leccionarios griegos antiguos (lecturas del NT ordenadas para el uso litúrgico), alrededor de 8.000 MSS en latín, más de 2.000 MSS de otras versiones antiguas tales como la siria y la copta, y miles de citas —prácticamente el NT entero— en las obras de los Padres de la Iglesia (Greenlee, 697, 707). La cantidad real de variación sustancial entre estos numerosos manuscritos es muy pequeña. F. F. Bruce afirma: "Las diferencias en lecturas sobre las cuales persiste alguna duda entre los críticos textuales del Nuevo Testamento no afectan ningún asunto material referente a hechos históricos o la fe y práctica cristianas" (19, 20).

b. La necesidad de estudios textuales. Aunque los últimos 150 años de estudio textual diligente nos aseguran que las Escrituras han llegado a nosotros sustancialmente iguales a su forma original, hay

pequeñas variaciones entre los muchos MSS bíblicos antiguos. El estudio textual es la ciencia (o arte) de acercarnos lo más posible al texto original del AT y NT; a menudo se lo conoce como "crítica textual". Esta disciplina, según la practica uno que acepta la autoridad plena de las Escrituras, rechaza las presuposiciones del método histórico-crítico (ver IV. F, G) e insiste en que la norma final para determinar el texto auténtico de las Escrituras se encuentra en las Escrituras mismas.

Algunos artículos básicos sobre el estudio textual se encuentran en el *Comentario Bíblico Adventista* y no necesitamos reproducirlos aquí. Las Biblias hebreas y griegas dan información detallada sobre las variantes textuales más importantes en las notas al pie de página.

2. Traducciones y versiones

Las Escrituras mismas dan numerosos ejemplos de traducciones para aclarar el significado. Entre éstos se encuentran Nehemías 8:8; Mateo 1:23; Marcos 5:41; 15:22, 34; Juan 1:42; 9:7; Hechos 9:36; 13:8; Hebreos 7:2. El énfasis que se da a la necesidad de entender las Escrituras (ver Hech. 8:30-35) sugiere la importancia de traducciones fidedignas.

a. Los desafíos inherentes en la traducción. Es difícil representar con exactitud en los idiomas modernos la forma y el contenido de los idiomas originales de la Biblia debido a que, en el proceso, el traductor debe salvar varias barreras, tales como las brechas del tiempo, la cultura y la geografía; cambios en las situaciones socioeconómicas y políticas, y los cambios en los patrones del pensamiento.

El desafío más significativo para el proceso de traducción se basa en las diferencias entre los idiomas usados. La gama de significados de un vocablo en el idioma original puede ser menor o mayor que su equivalente en el idioma deseado. Por lo tanto, las connotaciones de la palabra original son distorsionadas por los significados distintos asociados con el equivalente moderno más cercano.

Los rasgos gramaticales y sintácticos del idioma original no pueden siempre representarse adecuadamente en la traducción moderna. Por ejemplo, el verbo en hebreo destaca el estado de la acción, el verbo en griego destaca el tipo de acción, y el verbo en español destaca el tiempo.

A veces el significado del original es ambiguo. El traductor debe

decidir si dejará que la traducción sea ambigua o debe intentar restarle ambigüedad, lo que podría confundir al lector si se escoge el significado incorrecto.

b. Tipos de traducción. Hay tres filosofías o teorías principales concernientes a cómo lograr la mejor traducción, que resultan en tres tipos muy diferentes de traducción. *Las traducciones formales* destacan la equivalencia de palabra por palabra en el proceso de traducción. Este proceso produce un rendimiento más exacto y literal del hebreo, arameo o griego. El resultado es una excelente Biblia de estudio. Sin embargo, su lectura a menudo es rígida y sin vida, y la calidad estética y la cadencia del original pueden perderse. *Las traducciones dinámicas* destacan la transmisión del significado antes que la equivalencia de palabra por palabra. El traductor reestructura la traducción según un uso idiomático que representa el pensamiento o significado equivalente. La ventaja de la traducción dinámica es su contemporaneidad idiomática, su facilidad de lectura y su claridad. Su deficiencia es que la interpretación puede estar errada o encaminar mal al lector, según el grado de corrección de la interpretación del traductor. Una *paráfrasis* es mucho más libre respecto del original que las traducciones dinámicas. Generalmente se la dedica al uso devocional más que al estudio doctrinal serio. Debido a que una paráfrasis es a menudo más interpretación que traducción, los lectores deben prestar cuidado en cuanto a su uso.

Dadas las dificultades de las traducciones y las diferentes maneras en que puede efectuarse una traducción, los estudiantes de la Biblia deben ser cautelosos en su selección de traducciones. Una traducción de la Biblia preparada por una denominación particular puede tener tendencias o incluso sesgos que apoyan ciertas doctrinas. Una debilidad similar existe también en las Biblias de un solo traductor, sin el equilibrio y aportación de muchas mentes. También debe ejercerse cautela respecto de Biblias con sistema de notas o interpretaciones. Igualmente, las traducciones simplificadas para niños corren el peligro de distorsionar temas bíblicos cruciales. Las versiones más interpretativas deben ser comparadas diligentemente con una traducción formal de palabra por palabra, o con el original hebreo/arameo o griego.

B. Contexto histórico

Para entender las Escrituras debemos buscar primero la manera de determinar lo que significaron en su contexto original. Debemos ver en qué situación fue expresada la enseñanza: el trasfondo histórico; quién dijo qué a quién, y bajo cuáles circunstancias. Cuando captamos estas cosas, será más fácil aplicar el mensaje de la Biblia a las situaciones actuales.

1. La Biblia como una historia confiable

Todas las personas, eventos e instituciones en el devenir del AT y el NT son presentados como parte del registro histórico auténtico y confiable. Los profetas tardíos del AT, Jesús y los escritores del NT repetidamente se refieren a los recuentos de la Creación y el Diluvio. De hecho, *todos* los escritores del NT explícita o implícitamente afirman la historicidad de Génesis 1-11 (ver Mat. 19:4, 5; 24:37-29; Mar. 10:6; Luc. 3:38; 17:26, 27; Rom. 5:12; 1 Cor. 6:16; 2 Cor. 11:3; Efe. 5:31; 1 Tim. 2:13, 14; Heb. 11:7; 1 Ped. 3:20; 2 Ped. 2:5; Sant. 3:9; 1 Juan 3:12; Judas 11, 14; Apoc. 14:7). Los escritores bíblicos posteriores también se refieren al tiempo de los patriarcas, al éxodo y otros eventos de la historia del AT y el NT, y los interpretan como descripciones confiables de las interrelaciones reales —en el tiempo y el espacio— entre Dios y su pueblo.

El contexto histórico de los relatos bíblicos es aceptado como genuino, sin intentar reconstruir la historia de una manera diferente a la presentada en el registro bíblico. Los escritores del NT, en su interpretación del AT, muestran un conocimiento extraordinariamente claro del desarrollo general y los detalles específicos de la historia del AT (ver Hech. 7; 1 Cor. 10). Los argumentos tipológicos de los escritores del NT suponen la veracidad histórica de las personas, eventos e instituciones que fueron tipos de estas realidades históricas (ver 1 Cor. 10:1-11; Rom. 5:12-21; 1 Ped. 3:18-22).

De igual manera, en contraste con la erudición crítica más reciente, pero en armonía con el precedente de los escritores del NT en su interpretación del AT, una hermenéutica basada en la Biblia acepta en su forma evidente los recuentos bíblicos de la creación de este mundo en siete días de 24 horas, consecutivos y literales (Gén. 1, 2), y un diluvio literal a nivel mundial (Gén. 6-9). También acepta la historicidad de las

narraciones de los patriarcas (Gén. 12-50), el éxodo de Egipto en el siglo XV a. C. (Éxo.; Deut.; 1 Rey. 6:1), la conquista de Canaán (Josué 1-12), y las otras afirmaciones históricas de las Escrituras, incluso los eventos sobrenaturales y milagrosos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

2. Elementos de la introducción

En la hermenéutica intrabíblica de los escritores de la Biblia, se destacan varios "asuntos de la introducción" (fecha, paternidad literaria, y el contexto vital de los libros bíblicos), y estos asuntos a veces se tornan cruciales para el argumento del escritor inspirado. Cuando se proveen estos datos, se acepta la declaración del texto como fidedigna en la representación de la paternidad literaria, cronología y contexto del pasaje. Por ejemplo, la paternidad literaria davídica del Salmo 110 (como se indica en el epígrafe del Salmo) es crucial para el argumento de Jesús concerniente a su mesiazgo (Mat. 22:41-46). La presentación de David como autor también es crucial para el sermón de Pentecostés de Pedro, que intenta convencer a los judíos de la resurrección predicha del Mesías (Hech. 2:25-35). El "contexto vital" de la justificación por la fe de Abrahán en el recuento de Génesis es significativo para el argumento de Pablo dirigido a los romanos, pues requiere demostrar que esto ocurrió antes que Abrahán fuera circuncidado (Rom. 4:1-12).

En oposición a las aseveraciones de gran parte de la erudición crítica moderna, una hermenéutica basada en la Biblia acepta que el Pentateuco fue escrito por Moisés, y no es una redacción tardía de diversos documentos que sirvieron de fuentes (ver Éxo. 24:4, 7; 34:27; Deut. 31:9-11; Josué 1:7, 8; 1 Rey. 2:3). Isaías es aceptado como el escritor del libro completo que lleva su nombre (Isa. 1:1; ver Mat. 3:3; 8:17; 12:17-21). David es el escritor de los salmos que se le atribuyen en las leyendas que aparecen con cada Salmo, o los que fueron identificados así por los escritores del NT (73 salmos; Mat. 22:41-46; Hech. 2:25-35; etc.). Salomón es el escritor de la mayoría de los Proverbios, del Cantar de los cantares y de Eclesiastés (Prov. 1:1; 10:1; 25:1; Cant. 1:1; Eccl. 1:1, 12, 13). Daniel, el cautivo y estadista de Babilonia en el siglo VI a. C., escribió el libro que lleva su nombre (Dan. 8:1; 9:2; ver Mat. 24:15). Zacarías escribió el libro que lleva su nombre en su totalidad (Zac. 1:1).

Pedro el apóstol fue el escritor de 2 Pedro (2 Ped. 1:1), y Juan el Evangelista escribió el Apocalipsis (Apoc. 1:1-4).

Debe reconocerse que algunos de los libros de la Biblia no indican explícitamente el escritor, el tiempo o las circunstancias históricas en que se escribieron. Las mejores soluciones a los asuntos de la introducción en el caso de estos libros deben basarse en toda la información provista por la Biblia y estar en armonía con ésta, vista a la luz de la evidencia extrabíblica disponible.

3. Trasfondos históricos

El trasfondo histórico de cualquier pasaje es provisto por los datos presentados por las Escrituras y la luz proyectada por las fuentes extrabíblicas. Por eso es crucial tener un conocimiento general de toda la historia sagrada, al igual que de las raíces de cada evento particular para poder develar el trasfondo histórico de las Escrituras. Este conocimiento es vital para entender alusiones posteriores a eventos previos. Por ejemplo, cuando Jesús habla de que Moisés "levantó la serpiente en el desierto" (Juan 3:14), se estaba refiriendo claramente a Números 21:4-9. De igual manera, el secamiento del río Éufrates (Apoc. 16:12), debe verse a la luz de la caída del imperio babilónico, predicha en Jeremías 51 y cumplida por medio del desvío del río Éufrates para abrir el camino a los medopersas.

El material referente al contexto histórico en las Escrituras se enriquece por la abundancia de literatura antigua. Los libros apócrifos y los pseudoepigráficos, al igual que el Targum y los materiales rabínicos posteriores son especialmente útiles. Autores individuales, como Filón y Josefo, también contribuyen a una mejor comprensión de las Escrituras.

En los últimos 200 años, los descubrimientos arqueológicos en los países del Cercano Oriente han arrojado luz sobre personas, eventos y el estilo de vida de los tiempos bíblicos. Diversas costumbres de la época patriarcal han sido reveladas por los hallazgos de textos en Mari, Nuzi y Ebla. Aunque la elevada norma de moralidad y la fundamentación de la ley en el carácter de su Dador en las leyes de Moisés difieren de otros códigos de su tiempo, las leyes de Moisés muestran cierta similitud con códigos del segundo milenio antes de Cristo, como el Código de Hammurabi. Aunque su contenido es único, la

estructura de los pactos de la Escritura entre Dios y los seres humanos se asemeja a la de los tratados entre señores feudales del segundo milenio a. C. Por ejemplo, entre los gobernantes hititas y los reyes vasallos. Los documentos cuneiformes de Babilonia muestran por qué el "rey" Belsasar sólo pudo ofrecerle a Daniel el tercer lugar en el reino (Dan. 5:29); su padre, Nabonido, todavía era el rey legítimo, aunque ausente, de Babilonia.

De manera similar, algún conocimiento de los orígenes religiosos y geopolíticos del judaísmo, así como los del mundo romano del primer siglo —cuando se escribió el NT— puede ayudarnos bastante a entenderlo. Por ejemplo, las disputas entre Jesús y los fariseos pueden entenderse mejor si se estudian los grupos judíos de la época. Los juegos atléticos de 2 Timoteo 4:6-8 y la entrada triunfal del emperador en 2 Corintios 2:14 tienen sentido cuando se los percibe dentro del marco de las costumbres de ese período.

Deben incluirse muchos otros factores en el trasfondo histórico. La cronología, cuándo sucedieron las cosas, y la geografía, dónde ocurrieron, contribuyen a la comprensión de las Escrituras. Además, el tema de los pesos, medidas y sistemas monetarios merece atención. También deben tomarse en cuenta elementos como: el calendario hebreo y el ciclo de festividades; la flora y la fauna; la urbanización, las tácticas militares, el clima y la agricultura.

4. Aparentes discrepancias con los hallazgos de la historia secular

Durante siglos, algunos eruditos bíblicos han dudado de la exactitud o veracidad de numerosos detalles históricos en el registro bíblico, como la historicidad del éxodo y la conquista de Canaán, y la existencia de Darío el Medo mencionado en Daniel. Es importante reconocer ante todo que muchas de las supuestas inexactitudes históricas de la Biblia se han evaporado a la luz de un estudio posterior. Por ejemplo, hasta fines del siglo XIX los eruditos señalaban que los hititas mencionados en la Biblia (Gén. 15:20, etc.) nunca existieron. Pero durante las primeras décadas del siglo XX, nuevas excavaciones descubrieron evidencias de toda una civilización hitita. Muchos eruditos del siglo XIX insistían también en que las costumbres del período patriarcal eran anacrónicas; pero los descubrimientos logrados en Nuzi, Mari, Ebla y otros lugares res-

pecto del tiempo de los patriarcas, han provisto paralelos para prácticamente cada costumbre representada en las narraciones bíblicas.

Últimamente se ha demostrado que la narración del Éxodo puede concordar bien con la historia de la decimotercera dinastía egipcia. Un nuevo análisis de los datos obtenidos en la excavación de la antigua Jericó demuestra que (en contraste con las conclusiones anteriores y el consenso de eruditos modernos sobre el tema) la ciudad fue destruida alrededor de 1410 a. C., y los detalles de la destrucción concuerdan de manera precisa con el relato bíblico. De igual manera, el análisis de los registros medopersas ha revelado un lugar para la existencia de Darío el Medo en los anales históricos.

No todas las discrepancias aparentes entre el registro bíblico y los hallazgos de la historia secular se han resuelto. Una hermenéutica basada en la Biblia involucra fe en la confiabilidad histórica de las Escrituras y confianza en que en estos asuntos, como en muchos otros, el estudio arqueológico o histórico reconciliará estas tensiones. A la misma vez, es importante que las Escrituras no dependan de los hallazgos de la ciencia secular. Muchos relatos bíblicos jamás serán corroborados por la historia secular, especialmente los eventos milagrosos que no dejaron huella. Aceptamos en última instancia los eventos de la Biblia, no porque la ciencia histórica secular los confirme, sino porque han sido registrados en la fidedigna Palabra de Dios.

5. Aparentes discrepancias en relatos bíblicos paralelos

En el material histórico de las Escrituras, especialmente los libros del AT como Samuel, Reyes y Crónicas, y los evangelios en el NT, los recuentos paralelos a veces contienen diferencias en detalles o énfasis (e.g., Mat. 21:33-44; Mar. 12:1-11, Luc. 20:9-18). Hay varios principios que nos ayudan a comprender estas discrepancias aparentes.

a. Reconozca los propósitos particulares de cada autor. En general, los cuatro evangelios fueron escritos con propósitos y planes ligeramente diferentes. Mateo a menudo organiza su material en orden temático y no en orden cronológico. Marcos ofrece un recuento casi ininterrumpido de las actividades de Jesús. Lucas parece presentar a Jesús a los gentiles. Y el Evangelio de Juan es único, escrito, según su autor, para fomentar la fe.

b. Reconozca que cada escritor puede relatar partes de un incidente que deben combinarse con otros relatos para formar un cuadro completo. Los relatos paralelos de la compra de la era en el Monte Moria (2 Sam. 24:24; 1 Crón. 21:25) dan cantidades diferentes de dinero y un nombre diferente para el dueño. Pero las dos descripciones no son necesariamente contradictorias. Los 50 siclos de plata fueron el pago por los dos bueyes (y posiblemente el terreno reducido donde se trillaba el trigo), mientras que los 600 siclos fueron el pago por "la era", e incluía todo el terreno. Arauna y Orán son dos formas alternas de deletrear el mismo nombre.

Las introducciones paralelas al Sermón del Monte de Mateo y Lucas parecen contradictorias en la superficie: Mateo dice que Jesús "subió al monte" (Mat. 5:1), mientras que Lucas dice "descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano" (Luc. 6:17). Elena de White combina ambas perspectivas y añade la información de Marcos como parte de una escena mayor: "Después de la ordenación de los apóstoles, Jesús se fue con ellos a orillas del mar. Allí, por la mañana temprano, la gente había empezado a congregarse... La estrecha playa no daba cabida al alcance de su voz, ni aun de pie, a todos los que deseaban oírle, así que Jesús los condujo a la montaña. Llegado que hubo a un espacio despejado de obstáculos, que ofrecía un agradable lugar de reunión para la vasta asamblea, se sentó en la hierba, y los discípulos y las multitudes siguieron su ejemplo" (DTG, p. 265). Otros ejemplos de una armonización apropiada y creíble de las narraciones de los evangelios incluyen los recuentos paralelos del encuentro con el joven rico (Mat. 19:16-30; Mar. 10:17-31; Luc. 18:18-30), el mendigo ciego (Mat. 20:29-34; Mar. 10:46-52; Luc. 18:35-43), y la resurrección (Mat. 28:1-15; Mar. 16:1-8; Luc. 24:1-11; Juan 20:1-10).

c. Reconozca que la confiabilidad histórica no requiere que todos los informes sean idénticos. El hecho de que los autores de los evangelios empleen un lenguaje diferente es evidencia de su autenticidad independiente y su integridad. Mateo cita las primeras dos oraciones de Jesús en el Jardín de Getsemaní, que contenían las mismas palabras con ligeras variaciones, y luego en Mateo 26:44 registra que Jesús "oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras".

d. Reconozca que los convencionalismos aceptados para escribir

la historia en el primer siglo diferían de los nuestros. A menudo se empleaba un lenguaje "fenomenológico" u "observacional", ilustrado por términos comunes como la "puesta de sol", o "las cuatro esquinas (o fines) de la tierra", sin implicar una cosmología geocéntrica o una tierra plana. A menudo se empleaban números aproximados, como el número de los que murieron en el Monte Sinaí (1 Cor. 10:8; ver Núm. 25:1-18). No debemos esperar un nivel mayor de precisión en las medidas que el estipulado por las costumbres de los tiempos bíblicos.

e. Reconozca que algunos milagros y dichos similares de Jesús registrados en los evangelios paralelos pueden haber ocurrido en momentos diferentes. El ministerio de Jesús de tres años y medio indudablemente involucraba la repetición de enseñanzas y milagros. Un ejemplo es la alimentación de los 5.000 y los 4.000. Uno podría verse tentado a decir que estos son recuentos divergentes del mismo evento si el mismo Jesús no se hubiera referido a los dos como ocasiones diferentes (Mat. 16:9, 10).

f. Reconozca que hay algunos errores menores de transcripción en la Biblia. Esto es evidente particularmente en la transcripción de números en las narraciones paralelas de Samuel/Reyes y Crónicas. El estudio textual puede ayudar a determinar cuál es el mejor registro.

g. Reconozca que a veces es necesario reservarse la crítica de algunas discrepancias hasta que haya más información disponible. Un ejemplo es la información cronológica de los reyes de Israel y Judá en Reyes y Crónicas. Parecía haber una confusión irremediable hasta que se publicó la tesis doctoral de Edwin Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (1951, revisada en 1983), que demostró cómo la aplicación de cuatro principios básicos del conteo cronológico sincroniza completamente las cifras bíblicas con los datos extrabíblicos.

El Comentario Bíblico Adventista es un recurso inestimable para tratar con asuntos concernientes a la introducción y el trasfondo histórico. En los artículos históricos introductorios de cada tomo, y en la introducción a cada libro bíblico, se encuentran presentaciones excelentes de evidencia en favor de la paternidad literaria, la fecha y el contexto vital del material bíblico que aceptan consecuentemente las afirmaciones e información de la misma Escritura concerniente a cada asunto, a la vez que provee el trasfondo arqueológico, geográfico, cro-

C. Análisis literario

Para interpretar apropiadamente la Biblia, es menester reconocer que el contexto literario de las Escrituras no es menos importante que el contexto histórico. La Escritura no es sólo un libro de historia, sino una obra de arte de la literatura. El estudio reciente de parte de eruditos bíblicos ha prestado cada vez más atención a las características y reglas literarias de las Escrituras.

La Escritura misma nos da numerosos indicadores explícitos e implícitos de sus cualidades literarias y la importancia de reconocerlas como parte de la tarea hermenéutica.

1. Límites del pasaje

Una de las primeras tareas en la interpretación de un pasaje particular en su contexto literario inmediato es la de reconocer los límites del pasaje. Esto es importante para poder captar la unidad total de pensamiento de la cual el pasaje forma parte. Uno puede entonces determinar lo que viene antes o después, y entender mejor cómo este segmento encaja dentro de la dinámica del documento inspirado.

Aunque las divisiones en capítulos y versículos no viene de los tiempos bíblicos, los escritores bíblicos a menudo proveyeron indicadores de los límites del pasaje y en su interpretación de pasajes antecedentes muestran estar al tanto de unidades específicas en las Escrituras. En el libro de Génesis, por ejemplo, el libro está dividido cuidadosamente en diez secciones, cada una identificada por la frase "las generaciones de..." En los Salmos, además de la división en salmos individuales, varios salmos contienen indicadores de división en secciones: (a) estrofas con coros (Sal. 42:5, 11; 43:5), o (b) la palabra *selah* (71 veces en los Salmos; Sal. 46:3, 7), o (c) un acróstico (tal como el Salmo 119, con versículos sucesivos que comienzan con la letra siguiente del alfabeto hebreo).

En el tiempo del NT, el Pentateuco (y probablemente también los Profetas) estaba dividido en secciones pequeñas que se leían en la sinagoga cada sábado (ver Hech. 13:15, 27; 15:21). Jesús probablemente reconoció estas divisiones de la Torá al referirse al "pasaje de la zarza" (Luc. 20:37; ver Éxo. 3:3-6).

Al seguir las referencias explícitas de los escritores bíblicos, y examinar cuidadosamente sus escritos, podemos establecer los límites literarios y lógicos del pasaje a considerarse. Por ejemplo, la narración de las declaraciones y actividades de Jesús se separan naturalmente en secciones o perícopas. Obras recientes brindan para "estructurar" un libro o porción de la Biblia en divisiones naturales, y luego delimitar y analizar los párrafos individuales.

2. Categorías literarias

Al estudiar cualquier muestra de una obra escrita —y esto se aplica igualmente a la Biblia— es crucial entender el tipo de literatura que se ha de examinar. Esto involucra las categorías más generales de poesía y prosa, y géneros literarios específicos como documentos legales, cartas, himnos, poemas de amor, biografías, etc. Varias formas literarias sirven funciones diferentes, y se emplean ciertas reglas comunes en cada una de ellas. La comparación de diferentes ejemplos del mismo género de literatura revela las reglas comunes y también los rasgos y énfasis especiales de cada uno. Un examen de la forma literaria empleada ayuda a efectuar una interpretación apropiada del texto.

Los escritores bíblicos frecuentemente identificaron explícitamente sus materiales escritos en términos de categorías o géneros literarios. Las categorías literarias más importantes identificadas en las Escrituras incluyen: "generación/genealogía/historia/recuento" (en hebreo *tôlédôt*, Gén. 2:4, y 14 veces a través de Génesis), bendiciones de lecho de muerte (Gén. 49; Deut. 33), leyes (estatutos, ordenanzas, juicios; Éxo. 21:1; Deut. 4:44, 45), contratos legales (Gén. 21:22-32; 26:26-31; Jos. 9:15; 1 Rey. 5:6-12), pactos y renovación de pactos (ver Éxo. 24; el libro completo de Deuteronomio; ver Deut. 29:1, 14, 15; Jos. 24), adivinanzas (Juec. 14:10-18), decretos reales (Esd. 6:3-12; 7:11-26), cartas (2 Sam. 11:15; 1 Rey. 21:8-10; 2 Rey. 5:5, 6; 10:1-3), salmos (con varios tipos de salmos, indicados en las leyendas) o canciones (Cant. 1:1), oraciones (Sal. 72:20; Dan. 9:4-19), proverbios (Prov. 1:1; 10:1; 25:1), oráculos proféticos o "cargas" (del hebreo *massā*, Nah. 1:1; Hab. 1:1; Mal. 1:1), visiones (Dan. 8:1, 2; Abd. 1), litigaciones basadas en el pacto (del hebreo *rib*, Isa. 3:13; Os. 4:1; Miq. 6:1), lamentación o canción de luto

(del hebreo *qināh*, Eze. 27:32; Am. 5:1; Lam.), evangelios (Mar. 1:1), parábolas (Mar. 4:2), "figuras" (del griego *paroimia*; Juan 10:6; 16:25), epístolas (Rom. 16:22; 1 Cor. 5:9; 2 Ped. 3:1, 16), y estilo apocalíptico (el *apokalypsis* o Revelación de Juan; Apoc. 1:1).

a. Prosa. Muchos de los géneros literarios dentro de la categoría de prosa han sido identificados y rotulados explícitamente por los escritores bíblicos, según la lista anterior. Otros géneros analizados en el estudio moderno incluyen formas como discursos o sermones (Jos. 23, 24; 1 Sam. 12; 1 Rey. 2:1-9; Jer. 7), listas (Gén. 10; Jos. 15-19; Núm. 33; 1 Rey. 4:7-19), y ordenanzas cúlitas (Lev. 1-7). Una categoría de especial importancia en la Biblia es la narración, que incluye géneros como historia (Josué hasta 2 Crónicas, Hechos), informes o anales (1 Rey. 11:41; 14:19, 20), autobiografías (Esdras y Nehemías), narración de sueños y visiones (Gén. 37:5-10; 40:9-19; 41:1-7; Zac. 1-6), y autobiografía profética (Isa. 8:1-3; Jer. 36; Dan. 1-6).

Los estudios recientes se han concentrado particularmente en la narración como una categoría literaria que involucra una refinada capacidad artística. Aunque mucho del estudio crítico moderno tiende a percibir la narración como ficción, el estudiante de la Biblia que acepta el relato como historia fáctica puede beneficiarse con un examen cuidadoso de cómo el escritor inspirado ha organizado la narración para destacar puntos cruciales. Los elementos básicos de la narración requeridos para entender el "flujo" del relato incluyen: el autor (implícito o invisible) y el lector implícito, el punto de vista general o la perspectiva, el orden de los eventos y sus interrelaciones, la trama, los personajes y su caracterización, el escenario y el comentario implícito o las técnicas retóricas empleadas en la narración.

b. Poesía. Las secciones poéticas de las Escrituras (aproximadamente 40 por ciento del AT y algunas secciones del NT) aparecen con rima en muchas versiones modernas de la Biblia. La poesía bíblica tiene rasgos especiales que merecen una breve mención.

El elemento principal que caracteriza la poesía hebrea se llama "paralelismo", o "rima del pensamiento" (en contraste con la rima sonora). El paralelismo poético tradicionalmente ha sido subdividido en tres tipos principales: (a) *sínónimo*, en el que dos líneas sucesivas de poesía repiten un pensamiento similar (Sal. 1:2, 5; 103:10); (b) *antitético*,

co, en que dos líneas poéticas sucesivas presentan ideas contrastantes (Sal. 1:6; 37:21; y muchos proverbios); y (c) *sintético*, en que la segunda línea poética añade a la primera y la completa, aumenta o intensifica (Sal. 2:6; 103:11). Este aspecto fundamental de la poesía hebrea se percibe fácilmente en las traducciones modernas al igual que en el idioma original.

La poesía hebrea también contiene métrica ("líneas medidas"), aunque éstas no son definidas tan rígidamente en la poesía griega. La métrica se define por acentos: cada palabra hebrea acentuada cuenta por uno. Un tipo especial de métrica es el *qināh*, o "lamento", que tiene una línea de tres acentos seguida por una línea con dos (3:2). Muchos de los salmos de "lamentos", donde el escritor sufre intensamente mientras pide ayuda a Dios, y prácticamente el libro completo de Lamentaciones, tienen esta métrica "larga-corta", que algunos perciben como la representación de una "aspiración larga seguida de una exhalación corta" con la cadencia del suspiro del sufriente. Este elemento métrico de la poesía no es tan evidente en la traducción, aunque la métrica larga-corta a menudo se traduce en líneas largas y cortas de versos.

Los escritores bíblicos emplean muchas técnicas literarias y elementos de estilo adicionales, especialmente en las secciones poéticas de las Escrituras. Encontramos el empleo del *inclusio* o "el modelo del sobre" (la misma expresión al comienzo y al fin: Sal. 8, 103), el *acróstico* (versículos o grupos de versículos que comienzan con las letras sucesivas del alfabeto: Sal. 9, 10, 25, 34, 37, 119, 145), el *símil* (comparación que emplea la palabra "como" o "semejante a": Ose. 7:11), la *metáfora* (una realidad que representa a otra: Sal. 23:1; Ose. 10:1; Juan 10:7, 9, 11), la *sinécdoque* (la parte que representa al todo: Isa. 52:1, 2), la *onomatopeya* (palabras que suenan como aquello que describen: Jer. 19:1, 10; Isa. 17:12, 13; Sal. 93:4), la *asonancia* (la repetición de vocales: Isa. 5:7), la *paronomasia* (el juego de palabras: Amós 8:2, 3; Miq. 1), y la *personificación* (Prov. 8). Todos estos elementos literarios contribuyen a enmarcar y formar el mensaje.

Cada una de estas categorías literarias tiene características especiales, que a menudo son importantes para la interpretación del mensaje transmitido. La forma literaria y la interpretación teológica van de la

mano: la identificación y comprensión de la categoría literaria hará posible la clarificación del significado teológico deseado.

Varias formas literarias (la parábola, la profecía y la apocalíptica) involucran un significado o cumplimiento trascendente que será discutido más adelante en la sección sobre contexto y análisis teológico (ver III. E. 3).

3. Estructura literaria

La estructura literaria, tanto del pasaje como de su cuadro literario mayor, es un elemento importante del análisis. A menudo provee una clave para el desarrollo del pensamiento o de los temas teológicos centrales. En las porciones escritas en prosa de las Escrituras, como las epístolas del NT, es útil bosquejar el pasaje, organizar las unidades principales de información en temas y subtemas. De este bosquejo surgen agrupaciones significativas de ideas. Muchos de los mismos pasos que se utilizan para establecer los límites del pasaje (ver III. C. 1) son útiles también para identificar agrupaciones más pequeñas dentro del párrafo.

Un análisis cuidadoso de los materiales bíblicos revela que los escritores bíblicos a menudo estructuraron cuidadosamente versículos, capítulos, libros o incluso bloques de libros según un patrón literario artístico. La estructura literaria a menudo sigue los elementos básicos de la forma literaria del pasaje. Así es que, por ejemplo, la litigación basada en el pacto profético (en hebreo, *rîb*) típicamente contiene ciertos elementos; la estructura literaria de Miqueas 6 (que el profeta específicamente identifica como un *rîb*, Miq. 6:1, 2) sigue este patrón básico de litigación.

Debemos prestar atención a dos tipos de estructura literaria que dependen del paralelismo poético. Existe un recurso común de estructuración literaria que se llama "paralelismo de bloque" o "escritura en paneles", que sigue el patrón de un paralelismo sinónimo en los versos individuales de una poesía. Encontramos que esta técnica fue empleada en libros como Josué y Jonás: el orden de la primera mitad del libro fue repetido en la segunda mitad. Otro recurso común de estructuración literaria es el paralelismo a la inversa (o quiasmo, en base a la letra griega *chi*, que tiene la forma de una X), que sigue el patrón del

paralelismo antitético en la unidad más pequeña de dos líneas sucesivas de poesía. Puede verse un ejemplo de quiasmo con el patrón ABCB1A1 en un solo versículo en la referencia parecida a una "imagen de espejo" de Amós 5:5:

- A. No busquéis a *Bet-el*,
- B. ni entréis en *Gilgal*,
- C. ni paséis a *Beerseba*;
- B'. porque *Gilgal* será llevada en cautiverio,
- A'. y *Bet-el* será deshecha.

Este versículo ha sido analizado como parte de una estructura quiástica mayor que incluye Amós 5:1-17, que a su vez es parte de un quiasmo mayor, el libro completo de Amós. Se han encontrado estructuras quiásticas en más de 50 salmos, al igual que en secciones de las Escrituras que involucran varios capítulos (la narración del diluvio de Gén. 6-9; el Sermón del Monte, Mat. 5-7, y Heb. 6-10). Estudios recientes también han reconocido el arreglo quiástico de varios libros bíblicos completos y hasta bloques de libros.

Cuando un escritor bíblico emplea un arreglo quiástico a menudo muestra su mayor énfasis al colocar la parte más importante en el centro o corazón del quiasmo. Por ejemplo, en el Salmo 92, el Canto del Sábado, hay siete versículos a ambos lados del versículo central, cada uno con un par de líneas en paralelismo poético; pero la afirmación central del salmo, "Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo" (vers. 8), está colocada sola en el corazón del quiasmo sin una línea paralela de poesía. Así se ilumina el clímax del salmo, tanto en la estructura literaria como en su significado teológico.

Las estructuras paralelas de las Escrituras a menudo iluminan porque comparan o repiten partes de la estructura. Lo que es claro en la primera parte de la estructura puede ayudar a iluminar el elemento estructural que sirve de contraparte en la segunda mitad. Por ejemplo, el arreglo quiástico de Zacarías hace posible afirmar el carácter mesiánico de pasajes cruciales debido a que los elementos estructurales que le hacen pareja son claramente mesiánicos. También, en Hebreos 6:17-20, la referencia a la entrada de Jesús "dentro del velo" es aclarada al comparársela con el elemento estructural paralelo de la entrada de Jesús "a través del velo" en Hebreos 10:19, 20, que muestra claramente que el trasfon-

Al seguir el precedente del NT, el intérprete moderno debe ocuparse de un estudio cuidadoso de las palabras cruciales en el pasaje en consideración. El proceso del estudio semántico de hoy es más detallado, incluso más crucial, porque el hebreo y el arameo bíblicos y el griego koiné ya no son lenguas vivas. Un estudio esmerado de una cierta palabra en un pasaje involucra el examen de su etimología, el significado de su raíz, la frecuencia y distribución de su uso a lo largo de las Escrituras, su gama semántica, sus significados básicos, sus derivados y el uso extrabíblico. Debe estudiarse la palabra en su contexto multifacético: cultural, lingüístico, temático y su lugar en el canon.

Afortunadamente, gran parte de este material de investigación se ha resumido en diccionarios teológicos y libros que cubren el vocabulario básico del AT y NT. Una concordancia analítica permite buscar todas las veces que aparece una palabra en el idioma original y estudiar la manera en que fue usada.

A la misma vez, es muy importante recordar que el determinante final del significado de una palabra es el contexto inmediato en que se encuentra la palabra o frase. Por ejemplo, el término “ángel del Señor” en el AT a veces puede referirse a un ser angélico creado, pero en numerosas instancias el contexto inmediato indica que debe referirse a un ser divino, por ejemplo, el Hijo de Dios previo a la Encarnación (Gén. 16:7-13; 22:11-18; Éxo. 3:2, 4, 6; Jueces 13:3-22). Otro ejemplo es el término hebreo *‘elep*, que puede significar “millar” o “clan”. Algunos han sugerido que Éxodo 12:37 significa que 600 clanes —no 600.000 israelitas— abandonaron Egipto. Aunque teóricamente, esta traducción es posible, Éxodo 38:25, 26 informa la cantidad total de plata recogida de 603.550 israelitas para la construcción del tabernáculo, medio siclo por cada hombre; el cálculo funciona únicamente si *‘elep* significa “millar”, no “clan”.

Algunos ejemplos de estudios semánticos que ejercen una función de gran importancia en la doctrina bíblica incluyen palabras como “para siempre” (*Ólam*, en hebreo; *aiónios*, en griego), que no significa “sin fin” en el contexto del sufrimiento de los impíos en el fuego del infierno; “arrepentimiento” de parte de Dios (*nāham*, “compadecerse, moverse a lástima, ceder o transigir”), que difiere del “arrepentimiento” del hombre (*sûb*, “darse vuelta, arrepentirse”). En el caso de *ta*

hagia, “Lugar Santísimo” en Hebreos 9:8 (versión Reina-Valera) la traducción debiera seguir el uso regular de la LXX y referirse al santuario total, no sólo al Lugar Santísimo. Finalmente, el verbo *enkainizō* en Hebreos 10:20, que es el término técnico de la LXX para referirse a la “inauguración” del santuario (Núm. 7:10, 11, 84, 88), implica que Cristo en su ascensión entró al santuario celestial para inaugurar sus servicios, no para comenzar su ministerio del Día de la Expiación.

E. Análisis teológico

Los escritores bíblicos proveen abundante evidencia de la necesidad de verificar el mensaje teológico de un pasaje como parte de una empresa hermenéutica. Por ejemplo, Jesús revela el tremendo alcance de las implicaciones teológicas del Decálogo en su Sermón del Monte (Mat. 5:17-28). El Concilio de Jerusalén propone la importancia teológica de Amós 9:11, 12, que los gentiles no necesitan hacerse judíos para llegar a ser cristianos (Hech. 15:13-21). Pablo capta la esencia teológica del pecado en varios pasajes del AT (Rom. 3:8-20) y de la justificación por la fe en su exposición de Génesis 15:6 y Salmo 32:1, 2 (Rom. 4). El sermón de Pedro en el Pentecostés (Hech. 2) traza la teología de la escatología inaugurada que se encuentra en Joel 2, y su epístola explora las dimensiones teológicas de la obra expiatoria del Mesías según la presenta Isaías 53 (1 Ped. 2:21-25).

1. Métodos de estudio teológico

En armonía con lo que Jesús y los escritores del NT hicieron en su interpretación de las Escrituras del AT, hay una cantidad de métodos fructíferos para aprehender el mensaje teológico de las Escrituras.

a. El enfoque de libro por libro. Escritores inspirados como Juan el Revelador invitan a los lectores a leer un libro bíblico completo (Apoc. 22:18, 19). Cada escritor bíblico ha provisto una perspectiva única dentro de la armonía total de la verdad de las Escrituras. Por lo tanto, forcejear con un libro entero y captar su dirección teológica esencial es muy gratificante. A menudo es necesario leer y releer el libro hasta que el mensaje del escritor se apodera del investigador, y los temas, conceptos y motivos emergen claramente. A veces el mensaje será un solo tema dominante, con varios subtemas y motivos; otras veces hay

varios temas paralelos. Es útil bosquejar el libro, y diagramar el flujo de pensamiento del escritor bíblico. A menudo puede resultar útil captar la estructura literaria del libro (ver III. E. 1. e).

b. La exposición de versículo por versículo. Los sermones de Pedro y Pablo (Hech. 2; 3; 13) ilustran el método de la exposición de los pasajes bíblicos versículo por versículo. El énfasis en este estudio es sobre los principios teológicos básicos y las verdades que surgen del pasaje y que tienen una aplicación práctica para hoy. Es importante concentrarse en un versículo de la Escritura a la vez, hasta que el estudio diligente y la reflexión, dirigidos por el Espíritu Santo, hayan aclarado su significado.

c. El estudio por temas y asuntos. El enfoque temático se ilustra claramente en la predicación de Jesús (Luc. 24:25-27). Este enfoque toma temas bíblicos explícitos y permite que la Escritura interprete la Escritura (ver II. C), cuando se ha reunido y comparado todo el material bíblico que alude a cierto tema. El uso de concordancias y referencias cruzadas para rastrear palabras y conceptos claves es crucial. He aquí algunos ejemplos de temas bíblicos importantes a investigarse: el sábado, la segunda venida, la muerte y la resurrección, la salvación, el Santuario, el arrepentimiento y el juicio.

A veces este enfoque puede tomar algún problema de la vida contemporánea, alguna necesidad actual específica, algún interrogante contemporáneo y buscar lo que las Escrituras dicen sobre el tema. Este tipo de estudio puede requerir estudios semánticos, el uso de referencias cruzadas en los márgenes de la Biblia, o el examen cuidadoso de un solo pasaje.

En cualquier estudio temático o por asunto, deben respetarse los cuatro principios ya presentados (II. A-D). Es de importancia decisiva reunir todo lo que las Escrituras dicen sobre un tema específico, para no distorsionar su mensaje. No se puede usar un pasaje para descartar otro, porque el principio de la coherencia de las Escrituras establece que todas sus partes son coherentes y armoniosas. De igual manera, debe seguirse el principio de la claridad de las Escrituras. Cuando estos principios se incluyen en el estudio temático, no hay lugar para el método ilegítimo de emplear “versículos de prueba” tomados de un lugar y otro de las Escrituras sin considerar el contexto original, y se

los utiliza para “comprobar” lo que éstos no enseñan.

d. La perspectiva de un “gran tema central”. Los escritores del NT colocan su análisis teológico de pasajes específicos dentro del contexto mayor de un “gran tema central” multifacético de las Escrituras, según lo proponen las primeras y las últimas páginas de la Biblia (Gén. 1-3; Apoc. 20-22). Estos incluyen: La creación y el diseño divino original para este mundo, el carácter de Dios, el surgimiento del conflicto moral cósmico, el plan de la redención y restauración que se centra en Cristo y su obra expiatoria, y el juicio escatológico y el fin del pecado en la culminación de la historia.

Varios pasajes del NT señalan la centralidad de estos temas. Jesús toma las Escrituras del AT como sus testigos (Juan 5:39-47). De igual manera, Pablo entiende el enfoque cristológico de las Escrituras, al determinar predicar sólo a “Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Cor. 2:2) y el enfoque soteriológico de las Escrituras, “las cuales te pueden hacer sabio para la salvación” (2 Tim. 3:15). Reconoce además el alcance cósmico y las implicaciones del evangelio de salvación que expone en base a las Escrituras (Col. 3:11). La búsqueda persistente de toda su vida, formada por las Escrituras, tiene un enfoque decididamente escatológico (Fil. 3:13, 14).

Una manera poderosa de observar la belleza y la unidad de las Escrituras es preguntarse de cada pasaje que uno estudia, ¿en qué forma contribuye este pasaje a la comprensión del gran tema central de las Escrituras? El “gran tema central” es, por lo tanto, un punto de orientación que provee unidad y armonía subyacentes y un significado supremo a los diversos temas de las Escrituras.

e. El análisis estructural literario. La estructura literaria de un libro a menudo se torna en la clave para entender su mensaje teológico con mayor claridad, o para determinar la dirección teológica de un libro (ver III. C. 3). Por ejemplo, el libro de Deuteronomio ha sido analizado por muchos eruditos del AT que opinan que fue estructurado según el patrón de los tratados entre gobiernos dominantes y gobiernos vasallos de aquellos tiempos: (a) un preámbulo o introducción del superior (Deut. 1:1-5); (b) prólogo histórico o declaración de beneficios pasados de parte del superior al vasallo (Deut. 1:6-4:49); (c) estipulaciones generales (Deut. 5-11); (d) estipulaciones específicas (Deut. 12-26); (e) bendiciones

y maldiciones (Deut. 27; 28); (f) testigos (Deut. 30:19; 31:19; 32:1-43).

El reconocimiento de una estructura literaria de pacto para este libro destaca ciertos detalles teológicos esenciales acerca de la relación del pacto divino-humano. Así como los pactos hititas se basaban en el llamamiento a la obediencia sobre un motivo de gratitud por lo que el Señor ya había hecho por el vasallo, los mandamientos de Dios son propuestos luego de un repaso de cómo él redimió a Israel en el éxodo. Se le pide al pueblo que obedezca a Dios, no para ser redimido, sino porque ya ha sido redimido y ahora pueden responder en gratitud por lo que Dios ya ha hecho. Deuteronomio, por lo tanto, rechaza la justificación por las obras y sostiene la prioridad de la gracia divina redentora.

Como un segundo ejemplo, la estructura quiástica del Pentateuco señala hacia Levítico como la cima de la revelación de Dios. Dentro de Levítico, el Día de la Expiación descrito en Levítico 16 es la cima de la estructura quiástica. Se reserva para el capítulo central de la Torá el pasaje sobre el día más santo del año judío, en el que la persona más santa de la tierra (el sumo sacerdote) entra al lugar más santo de la tierra (el Lugar Santísimo) para efectuar la obra más santa de todo el año. Su lugar dentro de Levítico —bordeado a un extremo (Lev. 1-15) por una mención constante de la sangre y el sacrificio y al otro extremo (Lev. 17-23) por repetidas invitaciones a la santidad— provee una perspectiva teológica equilibrada sobre el Día de la Expiación.

2. Pasajes teológicos problemáticos

Al tratar con pasajes teológicos aparentemente problemáticos, particularmente en relación con cuestiones referentes al carácter de Dios o a lo que parecieran ser distorsiones de la verdad, las siguientes preguntas pueden ser de utilidad:

a. ¿Cuál es el panorama completo del carácter de Dios en las Escrituras, especialmente como está revelado en el Calvario? Se debe recordar que el Padre y el Hijo tienen el mismo carácter (Juan 14:9) y que el Dios del AT es el mismo del NT (Juan 5:8). Adecuadamente entendidos en el contexto más amplio del gran conflicto, todos los pasajes de las Escrituras presentarán una descripción coherente, clara y válida del carácter de Dios (Ver El gran conflicto I-V).

b. ¿Qué información adicional, específica y relevante para el pasaje problemático existe en algún lugar de las Escrituras o en el material extrabíblico? A menudo, una aparente dificultad se clarifica cuando todos los hechos bíblicos son tomados en cuenta. Un ejemplo de ello es la muerte de Uza. A primera vista, pareciera que se acercó inocentemente para asegurar el arca con el fin de que no se cayera (2 Sam. 6:3-7), pero el cuadro se aclara cuando uno se da cuenta de que el arca había estado en la propia casa de Uza en Quiriat-jearim por cerca de 20 años bajo el cuidado de su padre, Abinadab (1 Sam. 7:1, 2; 2 Sam. 6:3). Durante este tiempo, aparentemente Uza había perdido el sentido de la santidad del arca santa: la familiaridad había generado la irreverencia. Esta falta de respeto por lo sagrado se revela posteriormente en la violación de mandamientos divinos específicos concernientes al transporte del arca: sólo los sacerdotes debían tocar el arca (Núm. 7:9). A lo largo de las Escrituras Dios toma muy en serio el pecado de la irreverencia (ver 2 Rey. 2:23, 24; Lev. 10:1-3), porque el respeto hacia Dios es básico para la relación entre los seres humanos y el Señor.

Otro ejemplo de un dato bíblico posterior que ilumina un problema teológico puede verse en los salmos imprecatorios (o "de maldición") (Sal. 35; 58; 69; 109; 139). David, el representante ungido de Dios, no está exhibiendo meramente un estallido de ira, sino que invoca específica y consistentemente las maldiciones del pacto de Deuteronomio 28 y Levítico 26. Está orando para que Dios sea fiel a su pacto y derrame las maldiciones prometidas sobre los que se rebelaron contra él.

Como un ejemplo de material extrabíblico que ilumina un problema teológico, señalamos la evidencia contemporánea de la maldad de los amonitas en el tiempo de la conquista (Gén. 15:16; Éxo. 13:5). Las tablillas de Ras Shamra (ugarítico) nos brindan una mayor comprensión de la violencia licenciosa y desenfrenada del ritual religioso cananeo. Su libertinaje había llevado a los cananeos a ser incapaces de responder al Espíritu de Dios. El Señor, en su misericordia, al igual que con justicia, declaró que no había otra opción allí sino ejecutar su juicio.

c. ¿Está Dios actuando como un cirujano divino, seccionando la parte infectada para salvar todo el cuerpo? Dios presenta específicamente este principio como la razón para la pena de muerte cuando los hijos están entregados totalmente a la irreverencia y a la rebelión: "Y

todo Israel oirá, y temerá" (Deut. 21:21). Lo mismo fue verdad con respecto a la rebelión de Coré, Datán y Abiram (Núm. 16). Este principio posteriormente explica las acciones de Dios contra los que se mencionan en el principio previo y otros, como Acán (Jos. 7) y Ananías y Safira (Hech. 5). El juicio sobre uno o unos pocos lleva a otros al arrepentimiento y al respeto por Dios, y previene la necesidad de castigar a muchos.

d. ¿Resuelve las dificultades de interpretación una comprensión del pensamiento hebreo? Los escritores del AT no aceptaron —y a menudo contrarrestaron— la teología politeísta y mitológica sostenida por sus vecinos del Cercano Oriente. De la misma manera, el patrón de pensamiento teológico de los escritores del NT, aunque expresado en griego, permanece dentro de la línea de pensamiento bíblico hebreo y no está imbuido de las formas de pensamiento ajenas que prevalecían en la cultura que los rodeaba, como el gnosticismo y el dualismo platónico. Debe ser objeto de estudio del intérprete no reemplazar el pensamiento hebreo de las Escrituras por el pensamiento griego, el pensamiento del Cercano Oriente o el pensamiento moderno. Reconocer los patrones del pensamiento hebreo resuelve muchos problemas aparentes del texto. Por ejemplo, el pensamiento hebreo a menudo no separa causalidad y función. En la fuerte afirmación de la soberanía de Dios, los escritores bíblicos a veces atribuyen a Dios la responsabilidad de los hechos que él no realiza directamente, sino que permite que sucedan. Así, el pasaje que declara que Dios "endureció el corazón de Faraón" (Éxo. 9:12) debe ser visto a la luz de los pasajes del mismo contexto que declaran que Faraón "endureció su [propio] corazón" (Éxo. 8:15, 32; 9:34). Dios "provocó" que Faraón endureciera su corazón porque Faraón rehusó responder repetidamente el pedido de que permitiera a Israel salir libre. Dios inició las circunstancias (las amonestaciones y las plagas) que llevaron a Faraón a tomar una decisión (endurecer su corazón). Como otro ejemplo, 2 Samuel 24:1 indica que el Señor incitó a David a censar Israel; 1 Crónicas 21:1 declara que Satanás lo incitó. Claramente, Dios no causó los infortunios y las aflicciones de Job, sino más bien permitió que Satanás actuara dentro de ciertos límites (Job 1:6-12; 2:6); y sin embargo el Señor mismo le dijo a Satanás: "Tú me incitaste contra

él para que lo arruinara sin causa" (Job 2:3). No hay conflicto en el pensamiento hebreo: Se dice que Dios causa lo que en su soberanía permite.

e. ¿Cuál es el ideal de Dios en la situación que se está describiendo? Dios había dado a los cananeos 400 años de prueba para que se arrepintieran (Gén. 15:16). Además, había intentado expulsarlos por medio de la avispa y del Ángel, de tal manera que Israel no tuviera que destruirlos con sus propias manos (Éxo. 23:23, 28). Pero Dios fue condescendiente con la falta de fe de Israel y trabajó bajo condiciones menos que ideales; todo mientras procuraba llevarlos de vuelta hacia el ideal (ver Éxo. 14; 15; 2 Rey. 19; 2 Crón. 32; Isa. 37, para ver destellos de la manera de trabajar ideal de Dios).

El mismo principio ayuda a explicar el permiso divino para el divorcio en la ley mosaica. Jesús señaló que Dios había permitido el divorcio por causa de la dureza de sus corazones, pero que "al principio no fue así" (Mat. 19:8; Gén. 2:24).

f. ¿Es un recurso de la actividad de Dios para llamar la atención de su pueblo con el fin de despertarlo para que le escuchen? En ciertas ocasiones Dios considera necesario adoptar lo que puede causar la impresión de ser medidas extremas para despertar a su pueblo del alejamiento de sus pecados. De esta naturaleza fueron las acciones con significado de señales de Ezequiel, en los días finales antes del cautiverio en Babilonia (Eze. 4: 5), y el mandamiento de Dios a Oseas de casarse con una "mujer fornicaria" en los últimos días de libertad del reino del norte (Oseas 1:2).

Este principio es quizá una explicación parcial del dramático despliegue en el Monte Sinaí que provocó que todo el pueblo temblara de terror (Éxo. 19:16-19). En Éxodo 20:20, Moisés hace uso de la palabra hebrea para temor, que tiene una doble connotación: "Y Moisés respondió al pueblo: No temáis [aterrorizarse]; porque para probaros vino Dios, y para que su temor [reverencia] esté delante de vosotros, para que no pequéis". Al mismo tiempo, el poder y la majestuosidad desplegados en el Sinaí no están fuera del carácter de Dios. Él es fuego consumidor (Deut. 4:24; Heb. 12:29) y la teofanía del Sinaí fue sólo un débil reflejo de su santidad imponente.

g. ¿Hay incluso algunos puntos que no son totalmente explica-

bles o comprensibles? No siempre será posible en esta vida entender por qué Dios hizo ciertas cosas de esa manera. Algunos temas, como el sufrimiento de los inocentes, la muerte de niños y de mártires, y la impunidad inhumana de los malvados en esta vida, quedarán sin resolver hasta que Cristo venga y haga justicia en todas las cosas. Algunos temas y acciones divinos serán entendidos totalmente sólo cuando Dios mismo revele por qué actuó, o dejó de actuar, en la manera en que lo hizo a la luz del gran conflicto. Pero hay suficientes evidencias y respuestas en las Escrituras como para que los estudiantes de la Biblia puedan hacerse eco del Cántico de Moisés y del Cordero: "Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos" (Apoc. 15:3).

3. Textos que se proyectan más allá de ellos mismos

En esta sección veremos los textos de las Escrituras que señalan inherentemente a un cumplimiento que va más allá de ellos mismos, como en la profecía y en la tipología, o que apuntan a un significado extendido que va más allá de ellos, como en la simbología y las parábolas.

a. Profecía. Varias observaciones generales que surgen del testimonio bíblico mismo son fundamentales para el material profético. Primero, la Biblia afirma específicamente que Dios es capaz de predecir el futuro cercano o distante (Isa. 46:10; Dan. 2:45; 8:17-19; Apoc. 1:19); el intérprete no debe ser influido por el rechazo moderno a la predicción futura y al preconocimiento divino. Segundo, la profecía predictiva no fue dada simplemente para satisfacer la curiosidad con respecto a los eventos futuros, sino con propósitos morales como el fortalecimiento de la fe (Juan 14:29) y el fomento de la santidad personal en la preparación para la venida de Cristo (Mat. 24:44; Apoc. 22:7, 10, 11). Tercero, el patrón de comparación para la interpretación de la profecía predictiva debe buscarse dentro de las mismas Escrituras; el cumplimiento de la profecía debe encontrar una completa correspondencia con los datos proféticos para que pueda considerarse correcto.

Cuarto, entender la estructura literaria de un libro profético provee un útil y corroborante apoyo para la correcta interpretación. Por ejemplo, la disposición a manera de quiasmo del Apocalipsis contiene dos mitades que representan respectivamente el despliegue histórico y

escatológico del gran conflicto. Además, las escenas introductorias del Santuario que estructuran todo el libro del Apocalipsis revelan dónde comienza cada sección en el flujo de la historia. Como otro ejemplo, en la estructura literaria del libro de Amós, el vértice del quiasmo es el capítulo 5, donde el profeta presenta su vehemente llamado al arrepentimiento de Israel, mostrando la clara naturaleza condicional de la profecía de Amós.

Quinto, uno debería ser especialmente cauto con respecto a las profecías *incumplidas*. El consejo de Jesús referente al propósito moral primario de toda la profecía es pertinente: fue dada para que *cuando suceda, creáis* (Juan 14:29). Es posible que antes que se cumplan no podamos comprender cada detalle de las predicciones, incluso cuando el bosquejo básico de eventos y temas sea claro.

Dentro de las Escrituras existen dos géneros diferentes de profecía: "clásica" y "apocalíptica". Las reglas hermenéuticas para estos géneros son diferentes; por lo tanto, es importante distinguir uno de otro. Las distinciones son abordadas en el artículo que trata acerca de la profecía apocalíptica bíblica. (Ver Apocalíptica II. A-F.)

b. Tipología. Las características básicas de la tipología bíblica emergen desde dentro de las Escrituras en pasajes donde los escritores del NT designan explícitamente su interpretación del AT con la palabra *typos*, "tipo", o el cumplimiento del NT como *antitypos*, "antitipo" (ver Rom. 5:14; 1 Cor. 10:6, 11; Heb. 8:5; 9:24; 1 Ped. 3:21). La tipología puede definirse como el estudio de personas, eventos o instituciones en la historia de la salvación, que Dios señaló específicamente para prefigurar predictivamente su cumplimiento antitípico escatológico en Cristo y en las realidades del evangelio originadas por Cristo.

La tipología bíblica puede ser clarificada al contrastarla con otras aproximaciones de las Escrituras. A continuación se mencionan cinco características que distinguen a la tipología:

1. La tipología está enraizada en la historia. No pierde de vista las características reales históricas de las personas, los eventos o las instituciones con los que trata. Está en contraste con la alegoría, que atribuye significados que denigran o incluso rechazan el evidente sentido histórico.

2. Un tipo señala hacia el futuro o prefigura predictivamente. Está

da de Cristo, cerca del año 1843] (ver Damsteegt 299; Hyde 112). Pueden resumirse de la siguiente manera:

1. Todas las Escrituras son necesarias y pueden ser entendidas por medio del estudio diligente del que tiene fe.
2. Las Escrituras deben ser su propio expositor.
3. Para entender la doctrina, todos los pasajes de las Escrituras relacionadas al tema deben ser colocados juntos.
4. Dios ha revelado el futuro por medio de visiones, en figuras y parábolas: deben estudiarse juntas, dado que una profecía complementa a la otra. Una palabra debe ser entendida literalmente si tiene sentido; de otra manera, se debe descubrir su sentido figurativo por medio de otros pasajes.
5. Un evento histórico es el cumplimiento de la profecía sólo cuando corresponde con la profecía en todos sus detalles.

Todos estos principios hermenéuticos fueron contruidos sobre el método histórico-gramatical de interpretación defendido por los reformadores. Los primeros pioneros adventistas utilizaron estos principios. En 1884, Elena de White escribió: "Los que están empeñados en proclamar el mensaje del tercer ángel han de investigar las Escrituras bajo el mismo plan que adoptó el Padre Miller" (RH, 25 de noviembre de 1884). Después de citar cinco de las reglas de Miller, ella agregó: "En nuestro estudio de la Biblia, haríamos bien en prestar atención a los principios mencionados".

Los escritos de Elena de White sostienen firmemente las presuposiciones básicas y las pautas específicas para interpretar las Escrituras propugnadas por el método histórico-gramatical (histórico-bíblico) y que han sido enunciadas en este artículo. (Ver las citas seleccionadas de la sección V.)

Ella también demostró una fuerte susceptibilidad a los elementos constitutivos esenciales, y a los peligros, del método histórico-crítico, entonces conocido como "alta crítica": "La obra de la 'alta crítica' al criticar, conjeturar y reconstruir, está destruyendo la fe en la Biblia como revelación divina. Está privando a la Palabra de Dios del poder de guiar, levantar e inspirar las vidas humanas" (HAp, p. 378).

Aunque muchos eruditos adventistas han favorecido el método histórico-gramatical (histórico-bíblico), desde 1950 muchas voces dentro

del adventismo han abogado por un cambio hacia una modificación del método histórico-crítico que acepta lo sobrenatural pero retiene el principio de la crítica. En 1986, el Concilio Anual de la Iglesia Adventista votó aceptar el informe del Comité de Métodos de Estudio de la Biblia, que rechazó el uso del método histórico-crítico. De acuerdo con este informe: "Incluso un uso modificado de este método que retenga el principio de la crítica, que subordine la Biblia a la razón humana, es inaceptable para los adventistas" (AR, 22 de enero de 1987).

La Iglesia Adventista del Séptimo Día ratifica la hermenéutica de los escritores bíblicos, de Antioquía y de los reformadores. Rechaza el método alegórico de Alejandría y del catolicismo medieval, y el método histórico-crítico del iluminismo racionalista, al igual que sus desarrollos posteriores.

Al hacerlo, los adventistas mantienen la hermenéutica profética historicista de los reformadores, que ha sido abandonada por casi todo el cristianismo en la actualidad.

Los adventistas son los herederos hermenéuticos de la Reforma. Y al igual que los reformadores radicales del siglo XVI, continuamente procuran "volver a las fuentes", basar todas sus presuposiciones, su fe y su práctica en la autoridad absoluta de la infalible Palabra de Dios.

V. COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

A. Interpretación bíblica

"En la actualidad los hombres se han alejado mucho de sus doctrinas y preceptos, y se hace muy necesario volver al gran principio protestante: la Biblia, únicamente la Biblia, como regla de la fe y del deber" (CS, p. 217; ver también 1MS, pp. 486, 487).

"Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa. [...]"

"El Espíritu no fue dado —ni puede jamás ser otorgado— para invalidar la Biblia; pues las Escrituras declaran explícitamente que la Palabra de Dios es la regla por la cual toda enseñanza y toda manifestación religiosa debe ser probada" (CS, pp. 9, 10).

"Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la

Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cerciorarnos de si los autoriza un categórico 'Así dice Jehová' " (CS, p. 653; ver también *Ev*, p. 190; *PE*, p. 78; *PVGM*, p. 21; *MC*, p. 367; *PVGM*, pp. 81, 82).

"La Palabra de Dios es suficiente para iluminar la mente más entenebrecida, y puede ser entendida por los que tienen el deseo de comprenderla" (*Ev*, p. 190; ver también *CS*, pp. 9, 10).

"Pero la Biblia, con sus verdades de origen divino expresadas en el idioma de los hombres, es una unión de lo divino y lo humano. Esta unión existía en la naturaleza de Cristo, quien era Hijo de Dios e Hijo del hombre. Se puede pues decir de la Biblia, lo que fue dicho de Cristo: 'Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros' (Juan 1: 14)" (CS, p. 8).

"La Biblia es la voz de Dios hablándonos tan ciertamente como si pudiéramos oírla con nuestros oídos. La palabra del Dios viviente no está sólo escrita, sino que es hablada. ¿Recibimos la Biblia como el oráculo de Dios? Si nos diéramos cuenta de la importancia de esta Palabra, ¿con qué respeto la abriríamos, y con qué fervor escudriñaríamos sus preceptos! La lectura y la contemplación de las Escrituras serían consideradas como una audiencia con el Altísimo" (*LC*, p. 134).

"Quizá haya algunos que piensen que con su juicio limitado son completamente capaces de tomar la Palabra de Dios y afirmar cuáles son las palabras inspiradas y cuáles no lo son. Mis hermanos en el ministerio, quiero amonestaros para que salgáis de ese terreno. 'Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es'. No hay ningún hombre finito que viva ahora —no me importa quién es o qué puesto ocupe—, al que Dios haya autorizado a entresacar y escoger en su Palabra [...]"

"No permitáis que hombre alguno venga a vosotros y comience a disecar la Palabra de Dios diciendo qué es revelación, qué es inspiración, y qué no lo es, sin que lo reprendáis. Decid a todos esos sencilla-

mente que no saben, que no son capaces de comprender las cosas del misterio de Dios. Lo que deseamos es inspirar fe. No deseamos que nadie diga: 'Esto quiero rechazar y esto quiero recibir', sino queremos tener fe implícita en la Biblia en conjunto y tal como es" (*CBA*, t. 7, p. 931; ver también *PVGM*, p. 21).

"La Biblia es su propio intérprete. Un pasaje es la llave para abrir otros pasajes, y de esta manera la luz se derramará sobre el significado oculto de la Palabra" (*FE*, p. 187).

"La Biblia es su propio intérprete. Con hermosa sencillez, una parte se relaciona con la verdad de otra parte, hasta que toda la Biblia constituye un todo armonioso. La luz procede de un texto para iluminar alguna porción de la Palabra que parecía más oscura" (*NEV*, p. 209; ver también *Ed*, p. 185; *PVGM*, p. 98; *TM*, p. 106).

"Debería existir una fe arraigada en la divina autoridad de la Santa Palabra de Dios. La Sagrada Escritura no se ha de juzgar de acuerdo con las ideas científicas de los hombres. La sabiduría humana es una guía en la cual no se puede confiar. [...] Toda verdad, ya sea en la naturaleza o en la revelación, es consecuente consigo misma en todas sus manifestaciones" (*PP*, pp. 105, 106; ver también *Ed*, pp. 119, 120).

"La Biblia no fue escrita solamente para el hombre erudito; al contrario, fue destinada a la gente común. Las grandes verdades necesarias para la salvación están presentadas con tanta claridad como la luz del mediodía; y nadie equivocará o perderá el camino, salvo los que sigan su juicio privado en vez de la voluntad divina tan claramente revelada" (*CC*, p. 89).

"Ni siquiera los profetas que fueron favorecidos por la iluminación especial del Espíritu comprendieron del todo el alcance de las revelaciones que les fueron concedidas. Su significado debía ser aclarado, de siglo en siglo, a medida que el pueblo de Dios necesitase la instrucción contenida en ellas" (*CS*, p. 392; ver también pp. 656, 657; *CBA*, t. 7, p. 932).

B. La función del Espíritu Santo en la interpretación bíblica

"Sólo se puede obtener un verdadero conocimiento de la Biblia mediante la ayuda del Espíritu que dio la Palabra" (*Ed*, p. 189; ver también *5T*, p. 659; *PVGM*, p. 337).

"Siempre que uno se da al estudio de las Escrituras sin estar animado de un espíritu de oración y humildad, susceptible de recibir enseñanza, los pasajes más claros y sencillos, como los más difíciles, serán desviados de su verdadero sentido" (CS, p. 575).

"Cuando el Libro de Dios se abre sin oración y reverencia; cuando los pensamientos y afectos no están fijos en Dios, o en armonía con su voluntad, el corazón está envuelto en la duda; y entonces, con el mismo estudio de la Biblia, se fortalece el escepticismo. El enemigo se posesiona de los pensamientos y sugiere interpretaciones incorrectas. Cuando los hombres no procuran estar en armonía con Dios en obras y en palabras, por instruidos que sean, están expuestos a errar en su modo de entender las Santas Escrituras y no es seguro confiar en sus explicaciones. Los que escudriñan las Escrituras para buscar contradicciones, no tienen penetración espiritual. Con vista perturbada encontrarán muchas razones para dudar y no creer en cosas realmente claras y sencillas" (CC, p. 111).

"El estudiante de la Palabra no debe hacer de sus opiniones un centro alrededor del cual gire la verdad. No ha de estudiarla con el propósito de hallar pasajes para probar sus teorías, forzando su significado, porque esto es torcer las Escrituras para su propia perdición. Tiene que despojarse de todo prejuicio, deponer sus propias ideas en las puertas de la investigación, y buscar sabiduría de Dios con ferviente oración, con corazón humilde y subyugado, con el yo escondido en Cristo" (CM, p. 447; ver también CS, pp. 657, 658; TM, p. 108; 2MS, t. 2, p. 130).

C. Directrices específicas para la interpretación bíblica

1. Texto y traducción

"Vi que Dios había guardado en forma especial la Biblia; sin embargo cuando los ejemplares de ella eran pocos, hubo sabios que en algunos casos cambiaron las palabras, pensando que estaban haciendo más claro su sentido, cuando en realidad estaban confundiendo lo que era claro e inclinándolo hacia sus opiniones establecidas, que eran gobernadas por la tradición" (PE, pp. 220, 221).

"Algunos nos miran con seriedad y dicen: '¿No creen que debe haber habido algún error de copista o de traductor?' Todo esto es pro-

bable, y aquellos que son tan estrechos para vacilar por esto y tropezar en esta posibilidad o probabilidad, estarían también listos para tropezar en los misterios de la Palabra inspirada, porque su débil mente no puede discernir los propósitos de Dios. [...] Todos los errores no ocasionarán dificultad a un alma ni harán que ningún pie tropiece, a menos que se trate de alguien que elaboraría dificultades de la más sencilla verdad revelada" (1MS, p. 18).

2. Contexto histórico

"Las vidas relatadas en la Biblia son biografías auténticas de personas que vivieron en realidad. Desde Adán hasta el tiempo de los apóstoles, a través de sucesivas generaciones, se nos presenta un relato claro y escueto de lo que sucedió en realidad y de lo que experimentaron personajes reales" (CV, p. 7).

"El comprender las costumbres de los que vivían en tiempos bíblicos, como también el lugar y tiempo en que se produjeron los acontecimientos, es un conocimiento práctico, porque ayuda a presentar con claridad las figuras de la Biblia y a recalcar las lecciones de Cristo" (CM, p. 504).

3. Análisis literario

"Escritos en épocas diferentes y por hombres que diferían notablemente en posición social y económica y en facultades intelectuales y espirituales, los libros de la Biblia presentan contrastes en su estilo, como también diversidad en la naturaleza de los asuntos que desarrollan. Sus diversos escritores se valen de expresiones diferentes" (CS, p. 8).

"El Señor dio su Palabra justamente en la forma en que quería que viniera. La dio mediante diferentes autores, cada uno con su propia individualidad, aunque trataron el mismo relato. Sus testimonios se reúnen en un Libro y son como los testimonios en una reunión social. No representan las cosas justamente en el mismo estilo. Cada uno tiene su propia experiencia, y esta diversidad amplía y profundiza el conocimiento que es presentado para suplir las necesidades de diversas mentes. Los pensamientos expresados no tienen una uniformidad establecida, como si hubieran sido vertidos en un molde de hierro,

haciendo monótono el oírlos. En una uniformidad tal, habría una pérdida de gracia y de belleza peculiar" (1MS, p. 25).

"La hermosura exterior de las Escrituras, la belleza de las imágenes y la expresión, no es sino el engarce, por así decirlo, de su verdadera joya: La belleza de la santidad" (Ed, p. 192).

4. Análisis de versículo por versículo

"En el estudio diario, el método que consiste en examinar un versículo tras otro es a menudo utilísimo. Tome el estudiante un versículo, concentre la mente para descubrir el pensamiento que Dios encerró para él allí, y luego medite en él hasta hacerlo suyo. Un pasaje estudiado en esa forma, hasta comprender su significado, es de más valor que la lectura de muchos capítulos sin propósito definido y sin que se obtenga verdadera instrucción" (Ibid., p. 189).

"Debemos ser cuidadosos, no sea que interpretemos mal las Escrituras. Las claras enseñanzas de la Palabra de Dios no han de ser tan espiritualizadas que se pierda de vista la realidad. No se fuerce el sentido de las declaraciones de la Biblia en un esfuerzo por presentar algo raro a fin de agradar la fantasía. Entended las Escrituras tales como son" (1MS, p. 200).

"La Biblia no nos es dada en un grandioso lenguaje sobrehumano. Jesús tomó la humanidad a fin de llegar hasta el hombre donde éste está. La Biblia debió ser dada en el lenguaje de los hombres. Todo lo que es humano es imperfecto. Diferentes significados se expresan con la misma palabra: no hay una palabra para cada idea distinta. La Biblia fue dada con propósitos prácticos" (Ibid., p. 23).

5. Análisis teológico

"La Biblia es su propio intérprete. Debe compararse texto con texto. El estudiante debería aprender a considerar la Biblia como un todo y a ver la relación que existe entre sus partes. Debería adquirir el conocimiento de su gran tema central, del propósito original de Dios hacia el mundo, del comienzo de la gran controversia y de la obra de la redención. Debería comprender la naturaleza de los principios que luchan por la supremacía, y aprender a rastrear su obra a través de las crónicas de la historia y la profecía, hasta la gran culminación" (Ed, p. 190).

"El tema central de la Biblia, el tema alrededor del cual se agrupan todos los demás del Libro, es el plan de la redención, la restauración de la imagen de Dios en el alma humana. Desde la primera insinuación de esperanza que se hizo en la sentencia pronunciada en el Edén, hasta la gloriosa promesa del Apocalipsis... el propósito de cada libro y pasaje de la Biblia es el desarrollo de este maravilloso tema: La elevación del hombre" (Ibid., p. 125).

"Algunas porciones de la Santa Escritura son en verdad demasiado claras para que se puedan entender mal; pero hay otras cuyo significado no es superficial, para que se vea a primera vista. Se debe comparar pasaje con pasaje. Debe haber un escudriñamiento cuidadoso y una reflexión acompañada de oración" (CC, p. 91; ver también Ed, pp. 125, 126; CN, p. 483).

"Las dificultades bíblicas no pueden ser resueltas por los mismos métodos que se emplean cuando se trata de problemas filosóficos. No deberíamos ponernos a estudiar la Biblia con esa confianza en nosotros mismos con la cual tantos abordan los dominios de la ciencia, sino en el espíritu de oración y dependencia filial hacia Dios y con un deseo sincero de conocer su voluntad. Debemos acercarnos con espíritu humilde y dócil para obtener conocimiento del gran YO SOY. De lo contrario vendrán ángeles malos a oscurecer nuestras mentes y a endurecer nuestros corazones a tal punto que la verdad ya no nos impresionará" (CS, p. 657).

"Tanto en la revelación divina como en la naturaleza, Dios nos ha dejado misterios que exigen fe. Así debe ser. Podemos escudriñar siempre, averiguar de continuo, aprender constantemente, y sin embargo, quedará más allá el infinito" (3/T, p. 261).

"Hombres capaces han dedicado una vida de estudio y oración a la obra de escudriñar las Escrituras, y sin embargo, hay muchas porciones de la Biblia que no han sido exploradas completamente. Algunos pasajes de la Escritura no serán nunca perfectamente comprendidos hasta que, en la vida futura, Cristo los explique. Hay misterios que han de permanecer ocultos, declaraciones que las mentes humanas no pueden hacer armonizar" (OE, p. 327; ver también 5T, p. 533; 1MS, pp. 22, 23).

6. Tipología, simbolismo y parábolas

"El sistema ceremonial se componía de símbolos que señalaban a Cristo, su sacrificio y su sacerdocio. Esta ley ritual, con sus sacrificios y ordenanzas, debían los hebreos seguirla hasta que el símbolo se cumpliera en la realidad de la muerte de Cristo, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo" (PP, p. 380; ver también CBA, t. 6, p. 1095; CBA, t. 7, p. 956).

"El lenguaje de la Biblia debe explicarse de acuerdo con su significado manifiesto, a no ser que se trate de un símbolo o figura" (CS, p. 657).

"Jesús enseñó por ilustraciones y parábolas sacadas de la naturaleza y de los acontecimientos familiares de la vida diaria... De esta manera asociaba las cosas naturales con las espirituales, vinculando las cosas de la naturaleza y la vida de sus oyentes con las verdades sublimes de la Palabra escrita. Y más tarde, cuandoquiera sus ojos cayesen sobre los objetos que él había asociado con la verdad eterna, oírían repetidas sus lecciones" (CM, p. 132).

"Las cosas naturales eran el vehículo de las espirituales; las cosas de la naturaleza y la experiencia de la vida de sus oyentes eran relacionadas con las verdades de la Palabra escrita. Guiando así del reino natural al espiritual, las parábolas de Cristo son eslabones en la cadena de la verdad que une al hombre con Dios, la tierra con el cielo" (PVG, p. 8; ver también pp. 10, 11).

7. Aplicación contemporánea

"Para recibir el beneficio de la palabras de Cristo, debemos aplicarlas en forma adecuada a nuestros casos individuales" (MM, p. 48).

"En sus promesas y amonestaciones, Jesús se dirige a mí. Dios amó de tal manera al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que, creyendo en él, yo no perezca, sino tenga vida eterna. Lo experimentado según se relata en la Palabra de Dios ha de ser lo que yo experimente. La oración y la promesa, el precepto y la amonestación, son para mí. [...] A medida que la fe se recibe y se asimilan así los principios de la verdad, vienen a ser parte del ser y la fuerza motriz de la vida. La Palabra de Dios, recibida en el alma, amolda los pensamientos y entra en el desarrollo del carácter" (DTG, p. 355).

"No es suficiente con leer meramente la instrucción dada en la

Palabra de Dios. Debemos leer con meditación y oración, llenos de un ferviente deseo de ser ayudados y bendecidos. Y la verdad que aprendemos debe ser aplicada a la experiencia diaria" (Manuscript Releases, t. 2, p. 95; ver también MCP, t. 2, p. 815; 1888 Materials, p. 1680).

D. Historia de la interpretación bíblica

1. La hermenéutica rabínica

"Los rabinos hablaban con duda y vacilación, como si se pudiese entender que las Escrituras tenían un significado u otro exactamente opuesto. Los oyentes estaban diariamente envueltos en mayor incertidumbre. Pero al enseñar, Jesús presentaba las Escrituras como autoridad indudable. Cualquiera que fuese su tema, lo exponía con poder, con palabras incontrovertibles" (DTG, p. 218).

"Estudiaban [los líderes de Israel de los tiempos de Jesús] las Escrituras solamente para apoyar sus tradiciones e imponer sus ritos de origen humano. Por su interpretación les hacían expresar sentimientos que Dios nunca había albergado. Su construcción mística hacía indistinto lo que Dios había hecho claro. Disputaban sobre puntos técnicos, y casi negaban las verdades más esenciales. Despojaban a la Palabra de Dios de su poder, y los malos espíritus realizaban su voluntad" (CM, p. 425).

2. La hermenéutica medieval

"De un modo casi imperceptible las costumbres del paganismo penetraron en la iglesia cristiana. El espíritu de avenencia y de transacción fue coartado por algún tiempo por las terribles persecuciones que sufriera la iglesia bajo el régimen del paganismo. Mas habiendo cesado la persecución y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y substituyó los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres" (CS, p. 53).

"Por centenares de años fue prohibida la circulación de la Biblia. No se permitía a la gente que la leyese ni que la tuviese en sus casas, y sacerdotes y prelados sin principios interpretaban las enseñanzas de ella para sostener sus pretensiones" (Ibid., p. 55).

"En los países que estaban fuera de la jurisdicción de Roma existie-

Barrett, C. K., ed. *The New Testament Background: Selected Documents*. Ed. rev. San Francisco: Harper and Row, 1995.

Brewer, David I. *Techniques and Assumptions in Jewish Exegesis Before 70 CE*. Tubinga: J. C. B. Mohr, 1992.

Brown, Colin, ed. *New International Dictionary of New Testament Theology*. 4 t. Grand Rapids: Zondervan, 1975-1978.

Bruce, F. F. *The New Testament Documents: Are They Reliable?* Ed. rev. Grand Rapids: Eerdmans, 1960.

Damsteegt, P. Gerard. *Foundations of the Seventh-day Adventist Message and Mission*. Berrien Springs: Andrews University Press, 1988.

Davidson, Richard M. "Sanctuary Typology". In *Symposium on Revelation-Book I*. Ed. Frank B. Holbrook. Daniel and Revelation Committee Series. T. 6. Silver Spring, Md.: Biblical Research Institute, 1992. Pp. 99-130.

Dyrness, William. *Themes in Old Testament Theology*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1979.

Fee, Gordon D. *New Testament Exegesis: A Handbook for Students and Pastors*. Filadelfia: Westminster, 1983.

Ferguson, Everett. *Backgrounds of Early Christianity*. Grand Rapids: Eerdmans, 1987.

Grant, R. M. *A Short History of the Interpretation of the Bible*. Seg. ed. Philadelphia: Fortress, 1984.

Greenlee, J. H. "Text and Manuscripts of the New Testament". *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*. Ed. Merrill C. Tenney. Grand Rapids: Zondervan, 1975. T. 4, pp. 697-713.

Gugliotto, Lee. *Handbook for Bible Study*. Hagerstown, Md.: Review and Herald, 1995.

Guthrie, Donald. *New Testament Theology*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1981.

Harris, R. Laird, Gleason L. Archer y Bruce K. Waltke, eds. *Theological Wordbook of the Old Testament*. 2 t. Chicago: Moody, 1981.

Hasel, Gerhard F. *Biblical Interpretation Today*. Washington, D.C.: Biblical Research Institute, 1985.

———. *Old Testament Theology: Basic Issues in the Current Debate*. Terc. ed. Grand Rapids: Eerdmans, 1982.

Holbrook, Frank B., ed. *The Seventy Weeks, Leviticus, and the Nature of Prophecy*. Daniel and Revelation Committee Series. T. 3. Washington, D.C.: Biblical Research Institute, 1986.

———. *Symposium on Daniel*. Daniel and Revelation Committee Series. T. 2. Washington, D.C.: Biblical Research Institute, 1986.

———. *Symposium on Revelation-Book I*. Daniel and Revelation Committee Series. T. 6. Washington, D.C.: Biblical Research Institute, 1992.

———. *Symposium on Revelation: Exegetical and General Studies-Book II*. Daniel and Revelation Committee Series. T. 6. Washington, D.C.: Biblical Research Institute, 1992.

Hyde, Gordon M. ed. *A Symposium on Biblical Hermeneutics*. Washington, D.C.: Biblical Research Institute, 1992.

Horn, Siegfried H., ed. *Diccionario bíblico adventista del séptimo día*. Prim. ed. en esp. Buenos Aires: ACES, 1995.

Kaiser, Walter C., Jr. *Toward an Exegetical Theology*. Grand Rapids: Baker, 1981.

———. *The Uses of the Old Testament in the New*. Chicago: Moody, 1985.

Ladd, George Eldon. *A Theology of the New Testament*. Ed. rev. Grand Rapids: Eerdmans, 1993.

LaRondelle, Hans K. *The Israel of God in Prophecy: Principles of Prophetic Interpretation*. Andrews University Monographs. Berrien Springs: Andrews University Press, 1983.

Linnemann, Eta. *Historical Criticism of the Bible: Methodology or Ideology? Reflections of a Bultmannian Turned Evangelical*. Robert W. Yarbrough, trad. Grand Rapids: Baker, 1994.

Maier, Gerhard. *Biblical Hermeneutics*. Wheaton: Crossway, 1994.

———. *The End of the Historical-Critical Method*. Edwin W. Leverenz y Rudolph F. Norden, trads. St. Luis: Concordia, 1977.

Nichol, F. D., ed. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*. 7 t. Nampa, ID: Pacific Press. Print. ed. en esp. 1990.

Osborne, Grant R. *The Hermeneutical Spiral: A Comprehensive Introduction to Biblical Interpretation*. Downers Grove: InterVarsity, 1991.

Paulien, Jon. "Interpreting Revelation's Symbols", en *Symposium on Revelation-Book I*. Frank B. Holbrook, ed. Daniel and Revelation Committee Series. T. 6. Silver Spring, Md.: Biblical Research Institute, 1992. Pp. 73-97.

Petersen, D. L., and K. H. Richards. *Interpreting Hebrew Poetry*. Filadelfia: Fortress, 1992.

Pritchard, J. B., ed. *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. Terc. ed. Princeton University Press, 1969.

Reid, George. "Another Look at Adventist Hermeneutics". *Journal of the Adventist Theological Society* 2 (Spring 1991): 69-76.

Ryken, L. *Words of Delight: A Literary Introduction to the Bible*. Seg. ed. Grand Rapids: Baker, 1992.

———. *Words of Life: A Literary Introduction to the New Testament*. Grand Rapids: Baker, 1987.

Shea, William H. *Selected Studies on Prophetic Interpretation*. Daniel and Revelation Committee Series. T. 1. Washington, D.C.: Biblical Research Institute, 1982.

Stuart, Douglas. *Old Testament Exegesis: A Primer for Students and Pastors*. Seg. ed. rev. y amp. Filadelfia: Westminster, 1984.

Thiele, Edwin R. *A Chronology of the Hebrew Kings*. Terc. ed. Grand Rapids: Zondervan, 1983.